

La Panera

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y CULTURA

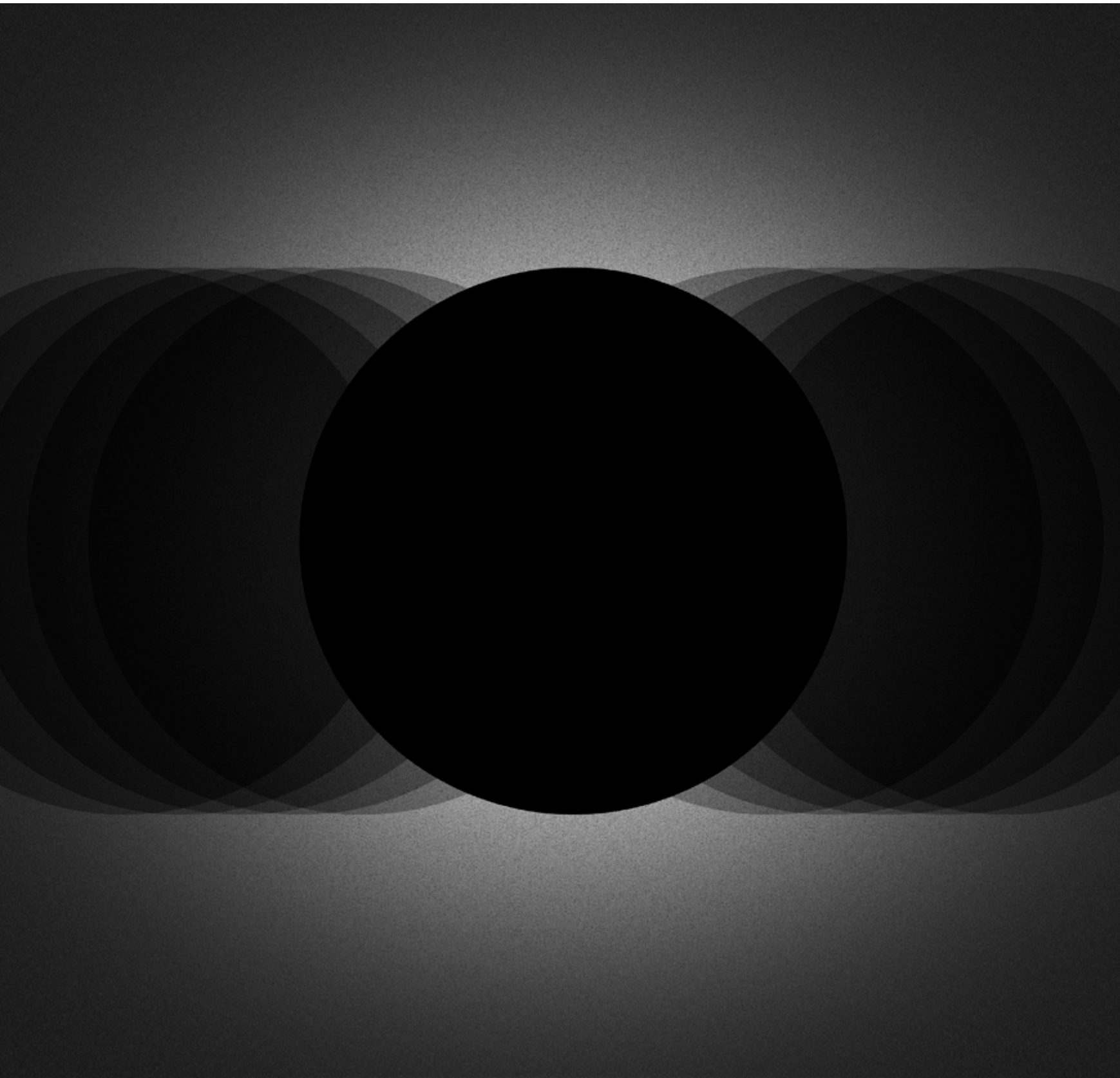
Distribución gratuita. Prohibida su venta.

«La Cámara de Schrödinger», de Javier Toro Blum

Una instancia oportuna que en su dimensión material y conceptual nos invita a observar y percibir al mundo con ojos atentos y curiosos.

#128.

JULIO 2021



Dale una vuelta al ahorro de tiempo en tu empresa



360 | Connect

La plataforma digital de Bci que te permite tener una vista de todas tus empresas en un mismo lugar, haciendo más eficiente y ágil tu gestión financiera.



Nuevas funcionalidades



Crédito Comercial en Línea



Boletas de Garantía



Bci Tracker



Firma Consolidada

Wholesale & Investment Banking
Reinventemos la manera de hacer negocios.



Infórmese sobre la garantía estatal de sus depósitos en su banco o en www.cmfchile.cl

**REVISTA MENSUAL DE
ARTE Y CULTURA EDITADO POR LA
CORPORACIÓN CULTURAL ARTE+**

Presidenta

Patricia Ready Kattan

Directora General

Susana Ponce de León González

Directora de la sección Artes Visuales

Patricia Ready Kattan

Editora Jefa

Susana Ponce de León González

Coordinadora Periodística

Pilar Entrala Vergara

Dirección de arte y diseño

Rosario Briones Rojas

Colaboraron en esta edición

Loreto Casanueva_ Josefina de la Maza

Pilar Entrala_ Miguel Laborde

Alfredo López_ Marilú Ortiz de Rozas

Nicolás Poblete Pardo_ Joel Poblete Morales

Marietta Santi_ Gonzalo Schmeisser

Ignacio Szmulewicz_ Heidi Schmidlin

David Vera-Meiggs_ Antonio Volland_

Ilustrador_ Alfredo Cáceres

Vea la versión digital de La Panera en

www.lapanera.cl

www.galeriapready.cl/artem-1

Síguenos!

@lapanerarevista



Cartas a la directora

Susana Ponce de León G. (sponcedeleon@lapanera.cl)

Suscripciones

Roxana Varas Mora

(rvaras@lapanera.cl)

Fundación Cultural Arte+

Espoz 3125, Vitacura, Santiago de Chile.

Fono +(562) 2953-6210

Representante Legal

Rodrigo Palacios Fitz-Henry

Imprenta Gráfica Andes

Servicios Informativos

Agence France-Presse (AFP)



04_ La primera de las primeras

Pionera en la composición docta en el siglo XX, pionera en la visibilización femenina en la música, pionera en la investigación del folclore, **María Luisa Sepúlveda** nunca logró el reconocimiento a su talento y su trabajo. Pese a tener una obra muy prolífica, estrenos permanentes y composiciones premiadas. Una investigación saca hoy a la luz sus grandes aportes y sus amplios recursos musicales procedentes de las corrientes contemporáneas. Porque la creadora se movía en la atonalidad, en la bitonalidad, con una obra muy moderna.

La Panera se distribuye en todo Chile. A través de la empresa HBbooks llega a las bibliotecas de las universidades de Harvard, Stanford, Texas (Austin), Minnesota y Toronto, y del Ibero-Americano Institut (Berlín). Además, la Biblioteca Kandinsky del Centro Pompidou de París la ha incorporado a su catálogo oficial. Y también está disponible en las bibliotecas de la National Gallery de Londres, de los museos Tamayo de México, Thyssen-Bornemisza y Reina Sofía de Madrid, y de la Internationella Biblioteket de Estocolmo.

Premio Nacional de Revistas MAGs 2013, categoría Mejor Reportaje de arte, entretenimiento, gastronomía, tiempo libre, espectáculos; y Premio Nacional de Revistas MAGs 2012, categoría Mejor Reportaje de turismo, viajes y fomento a la cultura chilena, otorgados por la Asociación Nacional de la Prensa.

Distribución gratuita.

Las opiniones vertidas en esta edición son de exclusiva responsabilidad de quien las emite.

#QuedateEnCasa.

Visita La Panera en www.lapanera.cl

Un aterrizaje forzoso

La reciente apertura en la Galería Patricia Ready de los artistas Andrea Lería y Rodrigo Valenzuela fue un encadenamiento de obstáculos en medio de la pandemia. Con cuarentenas, vuelos suspendidos y residencias sanitarias, finalmente esta odisea visual entre Santiago, Los Angeles (EE.UU.) y Barcelona tuvo un feliz desenlace.

Por_ Alfredo López J.

Como nunca dos exhibiciones simultáneas en la Galería han tenido tanta historia y tanto esfuerzo tras bambalinas, “un momento muy complejo, aunque muy enriquecedor también”, dice **Patricia Ready**, quien estuvo al frente de un proceso que, desde su fecha de anuncio, sumó casi cuatro años de espera. Desde Los Angeles, Estados Unidos, **Rodrigo Valenzuela** tuvo que hacer el montaje de «*New works for a post-worker's world*» desde su propia casa y, a través de un programa de diseño, pudo enviar las medidas exactas para que el equipo de la galería lograra emplazar los ‘atriles-andamios’ que eran el soporte de su obra. A más de 9 mil kilómetros de distancia, en Barcelona, **Andrea Lería** preparaba una valija con su trabajo «**Jardines de resistencia**», un envío que debió sortear fronteras y aeropuertos para finalmente ser exhibida como un testimonio de “excavación” en la arqueología familiar de la artista.

“Por un tema de traslados, viajes y distancias, supimos desde un principio que se trataría de una operación de gran esfuerzo para los artistas y para nosotros. Pero nunca imaginamos que un trabajo que habitualmente lleva dos años llegara a tomar el doble de tiempo. Aun así, siempre fui optimista frente a la adversidad e hice todo lo posible para mantener el entusiasmo. Estas dificultades nos fortalecieron y pusieron a prueba toda nuestra capacidad de trabajo”, explica Patricia Ready.

El tiempo como un recurso

La muestra de Rodrigo Valenzuela con 26 instalaciones creadas en su estudio aluden, como gran parte del repertorio de su obra, a la clase trabajadora. En su trama recurre a la ciencia ficción como último refugio para imaginar contrapropuestas a un sistema económico depredador, reflexiona. “Imagino que pasan años después de que las empresas y fábricas no necesiten al trabajador presente. Con un poco de pesimismo, imagino situaciones en donde la fetichización de las máquinas ha dejado al trabajador como un fantasma en la economía global”, afirma el artista con más de 120 exposiciones en estos diez últimos años y con obras en los Museos Whitney, Getty y LACMA.



El envío de «Jardines de resistencia» tuvo que sortear fronteras y aeropuertos para finalmente ser exhibido. “Fueron meses y meses de espera para que el archivo de mi abuela volviera al presente con sus ideas feministas”, relata la artista Andrea Lería.

En otro frente, Andrea Lería indaga en su propia biografía y en la de las mujeres de su familia. Mediante un ejercicio de “arqueología familiar” presenta un jardín metafórico, compuesto de archivos familiares recuperados (fotografías, material de Súper 8 y cartas) y los interviene para dar nuevas lecturas sobre mujer, feminismo y domesticidad.

“Hay que aprender a observar el pasado a través de los archivos. Siento que somos una generación bisagra frente a los objetos del pasado”. Esta vez, es un recorrido por las huellas de Monserrat Borés, su abuela, una mujer viajera y moderna, que parece sintetizar una vida política a través de la frase “No puedo querer a nadie”, una sentencia que para Andrea, con la distancia de los años, “habla de la oportunidad de visibilizar a mujeres que tenían vidas que no querían vivir”.

Fue un trabajo de mucho tiempo, “pero en general soy de procesos largos”, añade Lería, quien vive en Barcelona, donde es presidenta y fundadora de Assaig 7, una asociación cultural de pensamiento y cultura contemporánea. Licenciada en Bellas Artes en *Chelsea School of Art*, desde que inició la investigación, con el encuentro de las cartas de su abuela durante un viaje a sus orígenes en Barcelona, ha sido testigo de esta odisea para lograr exponer en el otro lado del mundo.

De la residencia al *pre-opening*

Después del cierre de fronteras y la postergación de las fechas, Andrea logró tomar el primer LATAM que salió de Madrid, “fueron meses y meses de espera para que el archivo de mi abuela volviera al presente con sus ideas feministas”, relata. Cuando tocó suelo chileno, al igual que Rodrigo Valenzuela, tuvo que pasar cinco días en residencia sanitaria y, en medio de todo, las maletas no llegaban con la obra. “Ha sido muy difícil para los artistas visuales trabajar en estos tiempos de precariedad. Sin embargo, lo que menos puedo es quejarme. Esa es mi reflexión, sobre todo en estos tiempos, en que me he sentido más cerca del privilegio que del drama”.

Más que un síntoma, Rodrigo Valenzuela advierte que su obra podría ser un mensaje para la gente que no se da cuenta de estar llevando una vida totalmente eurocéntrica, imperialista, y heteronormada. “Creen que eso es la normalidad y eso es lo que uno tiene que tratar de romper con el arte”, establece.

Fue en 2018 cuando esta muestra fue planificada para ser parte de la programación de la Galería Patricia Ready en Art Lima 2019. Pero finalmente fue dos veces reprogramada debido al Covid. En el camino, le cancelaron tres veces el pasaje desde el aeropuerto de Los Angeles, California. “Yo quería venir con mi asistente, algo que venimos trabajando desde enero y ya en febrero teníamos embalada la obra. ¡Debe ser la primera vez en mi vida que tengo un montaje preparado tres meses antes! Casi siempre uno está hasta el final con contratiempos y detalles”. ▶▶



La muestra «New works for a post-worker's world» con impresiones de inyección de tinta Archival en andamios que funcionan como atriles, del artista Rodrigo Valenzuela, quien además es profesor e investigador en la UCLA.





Andrea Lería
«En mis propias palabras»
Carbón y gouache sobre papel
Arches de 300 g
147x113 cm
2021.

Finalmente, diseñó y proyectó la obra en su casa de Los Angeles y, mediante un programa de diseño, envió cada uno de los pasos para la instalación de la obra en Chile. Un estructurado manual de instrucciones que fue ejecutado al pie de la letra por el equipo de la Galería, con Daniel Bascuñán en el montaje, para dar vida a una serie de enormes bastidores-andamios que funcionan como una abstracción de camarotes. Un momento que tomó la fuerza de un milagro. Fue cuando la Galería decidió celebrar un *pre-opening* a días que se iniciara una nueva fase de cuarentena en todo Santiago.

“Ambas muestras estarán el tiempo que sea necesario. La idea es que toda la gente pueda visitarlas bajo rigurosas medidas sanitarias. Seguramente tendremos que hacer ajustes en nuestra programación anual, pero ya lo vemos como algo propio de estos tiempos. Lo importante es que continuamos firmes con nuestra misión. Hemos vendido obra de artistas chilenos a los museos, seguimos participando en ferias internacionales y no hemos detenido la promoción de nuestros artistas nacionales en un momento crucial: cada día hay más interés por el arte contemporáneo latinoamericano. Un ejemplo es el interés mundial por nombres como Cecilia Vicuña o Cornelia Vargas, que también son parte de nuestro portafolio, al igual que Andrea Lería y Rodrigo Valenzuela que están en el momento cumbre de su producción”, concluye la galerista Patricia Ready. 📍



Andrea Lería
«An unfolding portrait -childhood-
Juegos femeninos»
Óleo y resina sobre tablero de
fibra Políptico
60X48 cm
2021
9 pinturas de 14x18 cm



La artista Andrea Lería
en el *pre-opening* de
su muestra titulada
«Jardines de resistencia».

“Las dificultades nos fortalecieron y pusieron a prueba toda nuestra capacidad de trabajo”, explica Patricia Ready.



«La Cámara de Schrödinger» de Javier Toro Blum

Por_ Josefina de la Maza
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

En 1935, el austríaco Erwin Schrödinger planteó un experimento que definió las bases de la física cuántica. Si bien su propuesta de carácter hipotético nunca fue ejecutada, se convirtió a lo largo del siglo XX en una de las tentativas más famosas y comentadas por la cultura popular occidental. Ampliamente conocida como el “gato de Schrödinger”, la idea del científico era la siguiente: un gato sería encerrado en una caja sellada con un dispositivo que, de ser activado, causaría la muerte del animal. Lo que promovía Schrödinger con su experimento era la noción de “superposición cuántica”, que *grosso modo* supone que antes de abrir la caja el gato está, al mismo tiempo y en partes iguales, vivo y muerto. Esta idea supera al sentido común, el que ante una situación como ésta sugiere la existencia de un 50% de probabilidades de que el gato esté vivo y un 50% de probabilidades de que esté muerto. Desde el punto de vista de Schrödinger, mientras la caja se mantenga cerrada el gato encarna ambas probabilidades y no es sino hasta el momento de la apertura cuando se resuelve el dilema.

El “gato de Schrödinger” es una forma relativamente sencilla de pensar en las complejidades de la física cuántica. Es, de hecho, un ejercicio teórico, un desafío mental que cuestiona los modos en que percibimos los fenómenos que no son visibles al ojo humano —como el movimiento de las partículas—, invitándonos a pensar en las múltiples probabilidades que nos entregan las dimensiones del tiempo y del espacio. Al intentar visualizar el experimento, ampliamos las posibilidades de nuestra comprensión de aquello que es imperceptible a nuestros ojos. ►►



«In Between a Lamp»
2019
Espejo de una dirección,
espejo, ampollitas y
estructura de acero
180 x 80 x 40 cm

La atención de Toro Blum por la percepción es de larga data y está asociada a sus estudios previos de psicología. Vinculando temas del arte y la psicología, se podría sugerir que sus obras son laboratorios en donde se ensayan diversas hipótesis. Tal vez las preguntas más complejas que el artista busca explorar tienen que ver con cómo se construye subjetivamente el mundo y cuáles son las relaciones posibles entre lo objetivo y lo subjetivo —o, dicho de otra manera, las relaciones que ocurren entre una obra concreta y cómo esa obra es percibida subjetivamente por el espectador. ¿Cuántas obras posibles o, más bien, cuántas experiencias se pueden vivir a partir de una obra? ¿Qué elementos permanecen en una percepción controlada, cuáles cambian? Esas son algunas de las preguntas que sugiere la obra de Toro Blum. En el caso particular de esta exposición, la serie de fotografías del Eclipse de 2019, que fue posible ver desde la Región de Coquimbo, son paradigmáticas. Como comenta el artista: “Estas fotografías fueron tomadas con una cámara análoga de 120 mm y cada una fue realizada mediante una exposición múltiple de la película. Hay un trabajo de improvisación en el momento, donde la fugacidad del tiempo en el Eclipse es marcada múltiples veces en cada una de las fotografías. Está el movimiento del cuerpo y la cámara que registra, como si la luz y la oscuridad se dieran al mismo tiempo, así como la temporalidad efímera en la quietud de la imagen. Son opuestos simultáneos, reverberancias de lo mismo que intento hacer visible”.

«Triangulación
Lumínica»
2021
Aluminio
Electropintado, vidrio,
filtro de control
solar, sistema LED,
aluminio compuesto,
blackout de vinilo
180 x 140 x 13 cm

«La Cámara de Schrödinger» es el título de la exposición que Javier Toro Blum (Santiago, 1983) exhibe en la **Galería Patricia Ready hasta el 02 de septiembre**. Desde hace varios años el artista ha buscado, de modo consciente y programático, tender puentes con otras áreas del conocimiento con el fin de ampliar los diálogos culturales de sus obras. Notables, en ese sentido, son piezas como «Ingmar» (2010, 2016, 2017), una reflexión potente sobre la visualidad desencadenada a partir de una frase de la película «El séptimo sello», de Ingmar Bergman (1918-2007), o «El mundo en llamas» (2017), en colaboración con el académico David Johnson, en donde la destrucción y la pérdida del patrimonio cultural de la humanidad se hacen presente.

El interés de Javier Toro Blum por conectarse con el mundo del pensamiento está basado en una reflexión sostenida sobre lo intangible y sobre cómo es percibido desde el arte. En ese sentido, el artista se inscribe en una tradición que desde mediados del siglo XX ha tenido un particular énfasis y cuyas áreas de acción están asociadas al lenguaje, la abstracción y la percepción a través de una siempre importante economía de medios. En esta exposición, el punto de anclaje que permite una reflexión sobre la percepción es Schrödinger y sus formulaciones sobre la física cuántica.



«Repetición y
Movimiento (Eclipse
Solar 2019)»
2019/2021
Impresión Fotográfica

El foco de «La Cámara de Schrödinger» está puesto, entonces, en un juego de espejos: obras similares, pero diferentes; iteraciones que desestabilizan la percepción y permiten al espectador sumergirse en una experiencia de obra que nos desafía en su relación con la misma.

Utilizando materiales industriales como vidrios, filtros de control solar, aluminio electropintado y compuesto y sistemas led –materiales que se han convertido con el paso de los años en característicos de la obra del artista–, Toro Blum produce obras abstractas y lumínicas a partir de las cuales sugiere la existencia de realidades paralelas, como si el espectador se enfrentase a la paradoja de Schrödinger. A través de diversos juegos de reflejo que se producen entre imagen y fondo, el artista pregunta ¿cómo veo? ¿qué veo? En síntesis, las obras de la exposición operan como dispositivos que permiten enfrentarse a la diferencia y la repetición, parafraseando el título de otra de las grandes referencias de esta muestra: «Diferencia y repetición», de Gilles Deleuze, libro publicado en 1968 a partir de la tesis doctoral del autor. Sobre los vínculos que el artista establece en relación con la filosofía de Deleuze, cabe destacar, como propone Toro Blum, “lo que se repite, aunque lo parezca, nunca es lo mismo. La propia experiencia siempre será diferente. Esto nos conecta con nosotros mismos, nos vuelve conscientes y su alentadora consecuencia es que nos mantiene alejados de su opuesto: la indiferencia”. Las palabras del artista son especialmente pertinentes hoy, en un contexto en donde la repetición de la experiencia diaria del encierro parece determinar la cotidianidad. «La Cámara de Schrödinger» es, entonces, una instancia oportuna, una exposición que en su dimensión material y conceptual nos invita a observar y percibir al mundo, sus objetos y artefactos, con ojos atentos y curiosos. 



«Reversión Temporal (Lilium)»
2020/2021
Tiempo, película fotográfica 120 mm,
tubo fluorescente.

Róbate el cielo...

Fernando Peñaloza y su pintura habitada desde la vivencia, la democracia, la esperanza.

"Soy un rapero que hace pintura", dice.

Esta es su primera exposición en la Galería Patricia Ready.

Por_ María Dolores Silva Rodríguez

Cuando me enfrenté por vez primera a las pinturas de **Fernando Peñaloza** (1995) no sé qué me impactó más, si el contenido, la profunda relación entre lo que expresa y los medios que utiliza, o la distancia dolorosa entre esa realidad: niños y adolescentes en hogares del Sename, la cárcel, traficantes, adictos, las galerías de los estadios, enfrentamientos con carabineros, paisajes urbanos desolados, donde la Naturaleza pareciera haber olvidado brotar para ofrecer, junto con su sombra y protección, matices que desbordan la mirada en Santiago Oriente, presumiendo infinitas tonalidades verdes en primavera, gamas de amarillos, ocre y hasta bermellones en otoño. Los rasgos apenas esbozados, las capuchas que ocultan rostros, los trazos certeros que en escasas pinceladas capturan una realidad que evitamos ver, que nos incomoda, que invadimos con prejuicios, que es invitada cotidiana en la crónica policial de los noticiarios de televisión, nos interpela en la fuerza de la plástica, con la absoluta relación entre forma y contenido, mostrando la vulnerabilidad desde el soporte hasta los colores, con la maestría de quien puede expresar una realidad vivida, una experiencia que se lleva en la piel, de manera absolutamente genuina y espontánea.

Peñaloza nos habla en su obra de Santiago Sur, de Puente Alto, de aquellos que están en desventaja antes de nacer, de la sobrevivencia, de la muerte que acecha en la precariedad y se aferra a los jóvenes "lonaos", anestesiados con la "keta", los patrullajes de carabineros, los ajustes de cuentas, la cultura narco que se ha instalado y apoderado de los marginados, aquellos a quienes no llegan nunca las promesas electorales y sobreviven legando una herencia de vulnerabilidad, resentimiento y frustración, que no conoce tregua.

«Party»
Esmalte al agua
y pintura acrílica
sobre madera.
37 x 26 cm.
2019



Una segunda mirada, esta vez plástico-teórica, afina la pupila para observar que el artista utiliza el tema para resolver un problema plástico. En «Party», su obra símbolo, transmuta y sublima la realidad, logrando un equilibrio perfecto entre forma y contenido. Es su obra más acabada compositivamente, donde representa y personifica el antagonismo entre luz y sombra. La luz descende con toda su fuerza sobre las sombras, disputándose dos figuras cuya corporeidad se funde en la oscuridad, rescatando con un violento empaste de luz la gorra, manos y detalles de vestuario. El tema queda supeditado a una religiosidad que se apodera de la estética, como si estuviéramos frente al eterno dualismo entre el bien y el mal, entre el paraíso y el infierno. La luz, con su poder redentor, sublima la acción del consumo de drogas para posicionar las manos que muelen la marihuana para fabricar un "pito" como un centro de gravedad en el espacio plástico, que logra equilibrio y tensión con las clásicas tiras de la ropa deportiva. Una mediatinta transversal soporta las formas. Un color cálido, rojo, asociado a la vida, incorpora al joven, mientras un frío azul ambivalente estructura los brazos de quien colabora en el proceso en medio de este "carrete" puentealtino que Fernando ha capturado con magistral precisión. Una gorra oscura oculta completamente a este personaje, equilibrando armónicamente la composición, resistiendo la luz, tensionando tanto el tema como la estructura compositiva.

«Siempre»
Esmalte al agua, látex y
acrílico sobre madera.
76 x 80 cm
2020



Es una obra genuina, sin artificios, frágil, descolorida, intensa y cruel, como la realidad que viven sus personajes. Nada es inventado, nada es ficticio. Es una obra realista, contingente, capaz de llegar sin mediaciones, atropellando los sentidos, provocando, interpelando, condición imperativa del arte contemporáneo, que busca suscitar una reflexión en la denuncia que se instala ante nuestra mirada y no podemos soslayar.



«Misiva»
Esmalte al agua, látex, acrílico y spray sobre madera.
94 x 75 cm.
2020

Fernando habla con la certeza y espontaneidad de quien ha vivido todo lo que puede enseñar la calle y sus vivencias, contadas con naturalidad, son ajenas, inhumanas. Nada de lo que dice deja indiferente. Tiene la resiliencia de quien ha logrado levantarse para, con esfuerzo y voluntad, cambiar un sino que parece tener atrapados a muchos de sus amigos. Titulado en Artes Visuales en la Universidad Diego Portales, se inició en el arte a los trece años cuando descubrió el grafiti, su pasión. Formó junto a un grupo de artistas el Colectivo Cuneta, que trabaja los espacios públicos y periféricos de la capital, con intervenciones y talleres en los Centros de Internación Provisoria del Sename. Ha expuesto de manera colectiva en el Centro Cultural Matta, en la Biblioteca Nicanor Parra y en la Plaza La Trilla de Puente Alto.

«**Róbate el cielo**» es su primera exposición individual en la **Galería Patricia Ready**, trabajo que ha estado realizando en colaboración con Francisco Yávar, junto con el lanzamiento de su primer libro, que incluye pinturas y textos que nos introducen en una realidad que jamás quisiéramos vivir. 

JORGE BRANTMAYER



El sueño de Hernán Miranda

Por_ Ignacio Szmulewicz

El lenguaje construye realidad. En 1994, la Universidad Austral de Chile fundó por decreto oficial el primer Museo de Arte Contemporáneo fuera de la capital. Era el inicio de una empresa arriesgada, un verdadero salto al vacío. Próxima a cumplir su treintena, esta iniciativa nació de la imaginación, anhelo y entusiasmo de una sola persona: **Hernán Miranda** (1949-2021). La letra fundó entonces un lugar. ¿Quién pondría en duda el poder de las palabras cuando se aproxima un nuevo ciclo para nuestra propia carta magna?

A comienzos de junio de este año, este emblemático gestor y artista visual partió inesperadamente. Su fallecimiento fue un balde de agua fría para la comunidad local, profundamente golpeada por la muerte casi simultánea de los fotógrafos Carlos Fischer y Raúl Torres y del dibujante Germán Arestizábal. Quien fuera director del MAC-UACH estará ausente cuando el remodelado edificio le dé la bienvenida a su público el 2022, dejando atrás dos décadas del precario pero encantador hábitat en la antigua cervecería Anwandter.

¿Dónde están las huellas de este personaje empecinado en erigir una casa para el arte del presente justo en los cimientos de la ciudad del terremoto? En dos estaciones del metro de Santiago (Universidad de Chile y Baquedano) se pueden encontrar monumentales piezas adosadas a los muros que refieren a la condición urbana y los efectos en el ser humano, en su movimiento y pasar como en la fragmentación dramática de su mirada frente a los demás. Pese a estar en el ojo de los millones de viajeros del transporte subterráneo, ¿cuál fue su legado para las artes visuales?



Render del Museo de Arte Contemporáneo de Valdivia.
Gentileza MAC Valdivia UACH.

«La realidad de las imágenes», 1990
Óleo y esmalte sobre lino
165 x 660 cms
Colección Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile.



«Lluvia de letras», 2013.
Impresión digital sobre cobre
200 x 300 cms
Colección Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile.

La obra

Hernán Miranda nació en Valdivia el 11 de abril de 1949. Estudió artes plásticas en la Pontificia Universidad Católica de Chile y fue un participante activo de la escena en los años 70 y 80 gracias a certámenes como la Bienal Universitaria, las becas de la Sociedad de Amigos del Arte y exposiciones en la Galería Arte Actual. En la Universidad Católica ejerció la docencia por cuatro decenios, formando a una pléyade de artistas que reconocen sus aportes en el color, la composición y la narración en los talleres de pintura. En la colección del Museo Nacional de Bellas Artes se conservan dos piezas suyas. La primera es un políptico monumental que lleva por título «**La realidad de las imágenes**» y es de 1992, cuando la idea del “fin de la historia” era parte del debate diario. En cuatro segmentos, la obra de Miranda presenta una síntesis visual de los conflictos políticos del siglo XX, ideologías, revoluciones y toda la cultura del espectáculo posterior a las hecatombes. El relato se abre con colores planos en tonos verdes, semi abstractos, donde el campesinado masculino se une a la fuerza revolucionaria. Se cierra con una vista frontal de un interior en tonos violetas donde una mujer de mediana edad fija su vista en el espectador. La abstracción expresiva aparece en el borde más oriental de la composición.



La segunda lleva un misterioso nombre: **«Lluvia de letras»**. El políptico de predominantes ocre y violetas oscuros presenta a un solo grupo de fuerzas especiales del orden policial que se defiende de una masa invisible ubicada más allá del marco, fuera de la vista del espectador. Todo está organizado en formato horizontal y orientado de modo paralelo, haciendo del público un reportero gráfico de una escena de una violencia inminente. La obra es de 2017. ¿Cuáles son esas letras líquidas a las que se hace referencia? ¿Consignas de las marchas por la educación que han cumplido diez años?

El arte de Hernán Miranda lo pueblan imágenes de la cultura de masas, arquetipos de la política, la arquitectura, la ciudad, en su mayoría dispuestas en un rotundo silencio. Durante cuatro décadas las compuso en base a fragmentos de revistas y archivos visuales que irrumpen desde su contención para ser activados por el espectador que las nutre con sus lecturas propias. En esto, forma parte de una generación de artistas que en la década de los 70 y 80 confió en el poder de la pintura para transmitir preguntas y cuestionar el mundo con la confianza puesta en que el presente estaría dominado más por las lógicas imágenes que por las experiencias transgresoras –en paralelo a un arte del cuerpo y la ciudad como fuera Carlos Leppe o el colectivo CADA–. Esos artistas eran Jorge Tacla, Enrique Matthey, Enrique Zamudio, entre muchos más.

El sueño

La antigua cervecería se ubica en la Isla Teja, al otro lado del río. Fue adquirida por la Universidad Austral luego del cataclismo junto con sus terrenos adyacentes con la esperanza de que el futuro fuese más augurio. En múltiples puntos de Valdivia se pueden encontrar huellas de ese aciago domingo 22 de mayo de 1960: calles y casas semi enterradas; líneas férreas colgando de los brazos del Calle-Calle; zonas agrarias que pasaron a mejor vida bajo las aguas. El sueño de Hernán Miranda nace desde esta sensibilidad dañada y soterrada, tan propia del sur lárlico, pero brota como un cauce infatigable. El Museo de Arte Contemporáneo puso nuevamente en órbita lo estancado. Este acto poético de empuje fue un gesto visionario pensando en el impacto a posteriori que ha tenido en la escena criolla marcada por la exploración en los territorios extremos.

El museo ha sido puerta de entrada para artistas locales e internacionales cumpliendo así con la más noble de las misiones, encantar a su público y comunidad con las obras del presente: Juan Downey, Nicanor Parra, Eduardo Martínez Bonatti, Paz Errázuriz, Voluspa Jarpa, Bernardo Oyarzún, Menashe Katz, Patrick Steeger, Víctor Ruiz Santiago, el Proyecto de Borde, Claudia del Fierro, Nicolás Rupcich, José Pedro Godoy, inclusive curatorías de investigación como «Artes visuales en Valdivia: archivo 1977-1986», entre cientos más.

La tradición

Cuando una vida llega a su fin, los que restan en la Tierra sienten la curiosidad por escarbar en el tesoro que esa vida dejó. En 1978, el escritor y filósofo Walter Höefer escribió lo siguiente en una reseña sobre las pinturas tempranas de Hernán Miranda: “Las grandes obras son aquellas que conscientemente se inscriben en la tradición y expresa o implícitamente la modifican”. Transformar esa ruina en una verdadera caja de pandora para el arte contemporáneo significó correr el cerco de lo conocido para adentrarse en un mundo nuevo y misterioso. Este es el patrimonio que legó Hernán Miranda. Al futuro le corresponde, expresa o implícitamente, continuar y modificar su sueño. 

«Ojo en Azul», 1998
Estación Baquedano L5
PVC alta resolución retroiluminado
Superficie 78 m2



«El instante Eterno» de Sergio Larraín

Acaba de estrenarse el documental dirigido por Sebastián Moreno Mardones (Productora Películas del Pez) que aborda la vida y obra del connotado fotógrafo chileno fallecido en 2012. Presenta un maravilloso recorrido por las singulares imágenes de Larraín, adentrándose en los misterios de su creación y de su búsqueda espiritual, contando con testimonios de sus familiares, colegas y amigos cercanos.

Por_ Marilú Ortiz de Rozas

Sergio Larraín Echeñique (1931) declaraba que lo más importante de su fotografía se encontraba por lo general en lo que estaba fuera de cuadro o a punto de salir de éste; en los límites, que explora con maestría. “Como en su propia vida, él estuvo siempre en fuga”, comenta el cineasta **Sebastián Moreno Mardones** (1972), cuyo primer documental, «**La ciudad de los fotógrafos**» (2006), abordó la épica práctica de este oficio en tiempos del gobierno militar y ahora vuelve a la carga con una película sobre el más emblemático de los fotógrafos chilenos: el que Cartier-Bresson llevó a la agencia Magnum, el que hizo de Valparaíso una quimera para los fotógrafos del mundo entero, el que plasmó escenas inolvidables de la mafia siciliana, del matrimonio del Sha de Irán, de Londres y Perú, de los niños de las calles, y más.

Paradójicamente, «El instante Eterno» adopta la fórmula de su protagonista: aborda la historia por omisiones. Profunda y estética, intimista y respetuosa, la película aspira a un cierto tono internacional, pero es muy chilena en su concepción y tratamiento narrativo. “El documental se basa en gran cantidad de ‘no dichos’; hay hechos importantes de la vida de Larraín que no se abordan directa o totalmente, sino por alusiones. El espectador termina adivinando, pues ‘a buen entendedor, pocas palabras’. Es una película muy donosiana”, explica con humor Sebastián Moreno. Se refiere a José Donoso (concuñado del fotógrafo) y los “tupidos velos” que recubren los relatos que deben quedar en la familia. A esa ropa sucia que se lava en casa, pero que en este caso sirven para entender mejor la fractura del personaje y la repercusión de ésta en su obra. Como los conflictos del artista con su padre (el conocido arquitecto y coleccionista Sergio Larraín García Moreno) y con el medio del cual provenía. “Sostuve conversaciones con parientes que preferí no incluir para dejar este antagonismo con el padre en un umbral más arquetípico, en cual muchos puedan reconocerse. Lo triste es que Larraín repitió el molde con su hijo”.

«Capo Mafia», 1959,
Caltanissetta, Sicilia
Crédito: © Sergio
Larraín / Magnum
Photos





© Juana Truel, ca. 1961

Una vasta retrospectiva de la obra de Larraín fue expuesta al año de su muerte en el Festival de Fotografía de Arles, en 2013, que luego itineró por diversos países con gran éxito. Él, en vida, ya no quería mostrarse.

«Valparaíso, Bar Los siete espejos», 1963.
Crédito: © Sergio Larraín / Magnum Photos



Por otra parte, para su autor, este documental fue un proyecto familiar, ya que trabaja en la productora con su esposa, **Claudia Barril**, y les tomó seis años concretarlo. Sebastián Moreno estudió comunicación audiovisual en la Escuela de Arte y Comunicación (ARCOS) y prosiguió su formación en la Escuela de Cine y TV de San Antonio de los Baños, en Cuba.

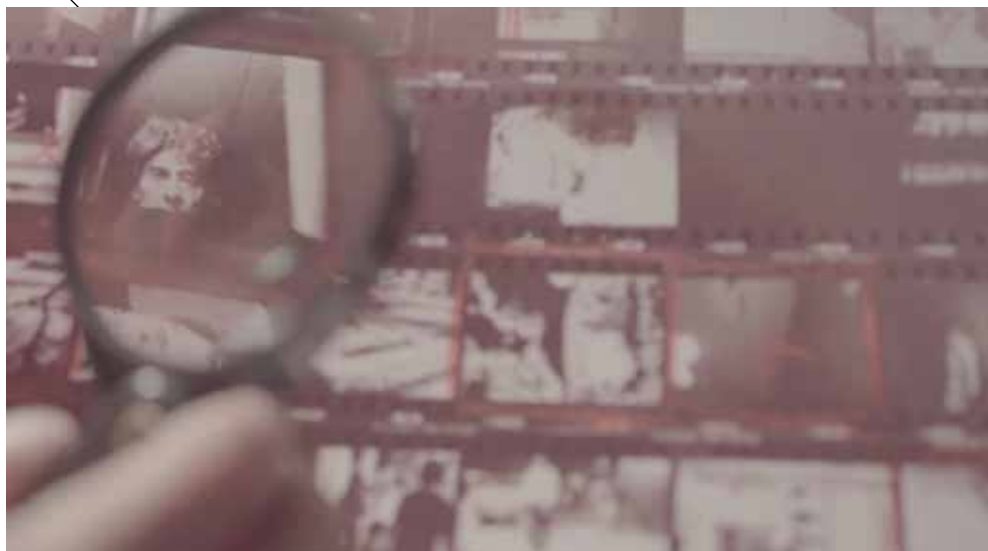
—¿Por qué se interesó en la obra de Sergio Larraín?

“El siempre fue un referente, un fotógrafo chileno que había que conocer, como Antonio Quintana, Domingo Ulloa o Julia Toro. Mi padre, José “Pepe” Moreno, también es fotógrafo y además fue director del Archivo y laboratorio fotográfico de la Universidad de Chile (años 70 y 80). Yo pasaba las tardes con él en el laboratorio, recuerdo que eran unas dependencias inmensas que con el tiempo fueron achicando. Y ahí conocí las primeras imágenes de Larraín. Luego apareció su libro «Valparaíso».

Existía también mucho misterio en torno a su retiro en vida, se sabía que estaba residiendo cerca de Ovalle. Mi padre tenía cómo ubicarlo, porque tenían una amiga en común...”

—¿No intentó contactarlo en ese momento?

“No, porque sabía que él no quería ser entrevistado. Al único que recibió durante sus años en Tulahuén fue al francés Patrick Zachmann, y lo aceptó porque venía de Magnum. Él llegó sin avisar, y prácticamente negociaron en la puerta de su casa. Por suerte, Zachmann lo logró, porque no hay otros registros allí. Su hija Gregoria hizo una grabación muy breve, que incluí al final de la película, pero lo interesante del documental de Zachmann es que Larraín le transmite su manifiesto fotográfico: le habla del ‘satori’ o ‘iluminación’ que busca en la obra de su etapa final, de que los bordes son el punto más fuerte de sus encuadres... ▶▶



Pruebas de contacto: aportan una información muy importante respecto a la aproximación de Larraín a la escena que va a plasmar y en el documental se recurre mucho a ellas.

Crédito: Gentileza Películas del Pez

«El instante Eterno» se presentó con un conversatorio en la Fundación Cultural de Providencia, y puede verse en plataformas *streaming*.



Pero la pregunta de qué le pasó a Larraín comenzó a crecer cuando empezaron a aparecer textos escritos por él donde aborda su espiritualidad, y tras su muerte, la curiosidad se exacerbó, ya que esta historia no estaba escrita en ninguna parte. No había tampoco películas sobre este fotógrafo que hacía imágenes extravagantes, pero que funcionaban. ¿Por qué abandonar ese talento y renegar de esa perfección?».

Una obra intuitiva

—¿Luego de conocer mejor al artista, lograron comprenderlo?

“Tras la investigación, luego de conversar con su círculo más cercano, que es un valor de este documental, sí pudimos entender sus decisiones. Fue un camino largo porque al comienzo su familia no quería hablar; sus amigos tampoco, y Magnum era prácticamente inaccesible. Pero, con Magnum logramos concretar un contrato para poder mostrar sus fotos. Pudimos abrir todas estas puertas.

Financiamos la producción tras adjudicarnos diversos fondos, lo que nos permitió viajar a Francia (donde entrevistaron también a **Josef Koudelka**, leyenda del rubro), a Nueva York, y a un maravilloso pueblo de Sicilia que fue definitorio en la trayectoria profesional de Sergio Larraín, entre otros”.

Larraín terminó sus días en Tuluahuén, un pueblo cerca de Ovalle, donde crió a su segundo hijo. En la foto, su dormitorio.
Crédito: © Sebastián Moreno Mardones



Sebastián Moreno confiesa que tras realizar este documental a él mismo se le gatilló el interés por retomar la fotografía análoga, con la que creció.

Crédito: Gentileza Películas del Pez

—¿Cuáles son los principales descubrimientos acaecidos durante la investigación?

“Tal vez lo más importante fue confirmar, tras conocer las imágenes que realiza a los 19 años, que ya era un fotógrafo hecho y derecho, mucho antes de su consagración en Magnum. Los encuadres, el manejo metafórico de los retratos, ya eran suyos. Su obra es esencialmente intuitiva, y la va afinando con el tiempo. Esas fotos primeras fueron realizadas durante el viaje familiar organizado tras la muerte de su hermano menor, una tragedia que lo dejó a él solo en la cancha. Tenía tres hermanas, pero él sería el único hombre de la descendencia Larraín Echeñique”.

—Algunos opinan que los “*satori*”, esas fotos que plasman instantes de iluminación al final de su vida, no tienen el mismo valor artístico que su trabajo anterior. ¿Qué piensa usted?

“Para mí, su valor es enorme, él llegó a éstos tras una depuración espiritual que le tomó toda la vida, y son imágenes de un refinamiento y una potencia extraordinarios. Son diamantes desconocidos. Sólo pudo realizarlos tras renunciar a todo”.

—¿No es eso lo que le critica Koudelka en su película?

“Lo que Koudelka le reclama es que nos privó de su talento, porque Larraín paró de un día para otro. Estaba en su mejor momento, y dejó de viajar. Koudelka protesta con mucha autoridad, porque él, a su edad, sigue recorriendo el mundo, plasmándolo; sin casa siquiera, como un fotógrafo vagabundo. Su crítica tiene que ver con el artista inconcluso que ve en Larraín”. 📖





Anna Bella Geiger (1933, Río de Janeiro)

«Burocracia», 1985
Pintura sobre papel canson,
57 x 70 cm

Por Josefina de la Maza
Investigadora CIAH, Universidad Mayor



En un plano cerrado, los rostros de cuatro mujeres de distintos tonos de piel se encuentran enmarcados en un cuadrado precariamente trazado. En él se alternan líneas delgadas y franjas rellenas con color que vagamente aluden a la viñeta de una historieta. Al interior del cuadrado, las cabezas de las mujeres se encuentran muy cerca, están apretadas en el espacio de representación; sus cabellos, de hecho, se tocan, generando una línea continua que unifica los contornos de sus cabezas. La superficie entre sus cuellos ha sido coloreada con un celeste oscuro, el que permite generar uniformidad y ritmo a pesar de la aparente disonancia que produce, en términos de uso de color y dibujo, esta obra de pequeño formato de la artista brasileña de ascendencia polaca **Anna Bella Geiger**.

La economía de medios define a esta pintura sobre papel. En la obra se despliega, además, una frase breve, irónica y burlona, que si bien está circunscrita al mundo del arte, la podemos proyectar a otras áreas de la vida diaria. En la parte superior, fuera del cuadrado descrito, se lee con letra manuscrita "sobre a arte". Más abajo dice "diga conosco BU-RO-CRA-CIA" (en portugués). Utilizando el lenguaje de la publicidad, del cómic y de la televisión, Geiger introduce de modo conciso cómo las estructuras de poder y sus múltiples e intrincados caminos (los de la burocracia), desarman y desestabilizan las voluntades de los que se enfrentan a ella. La frase "diga conosco bu-ro-cra-cia" y las bocas de las mujeres que modulan cada una de las sílabas parecen infantilizar al espectador. Esa acción invita a quien observa la obra a tomar consciencia del gesto realizado por la artista.

Esta pieza forma parte de una serie de obras similares producidas por Geiger entre la década del setenta y la del dos mil. A pesar de su apariencia menor —sobre todo si consideramos el alcance de la obra de la artista en el contexto brasileño y latinoamericano—, esta pintura sobre papel es interesante porque se constituye como

un pequeño gesto que, en su repetición a través de los años, cobra fuerza. Es, de hecho, un pequeño recordatorio de los modos en que la burocracia lo permea todo, incluso aquellos lugares que parecieran estar libres del peso de papeleos, formularios, instituciones y funcionarios.

La serie de la que forma parte esta obra está estrechamente relacionada con acontecimientos ligados a la historia política de Brasil de los años setenta y a cómo ellos impactaron en el mundo del arte. Geiger estudió literatura y con posterioridad arte en la década del cincuenta en Río de Janeiro y Nueva York. Su obra tenía en un principio un carácter abstracto, al que fue incluyendo aspectos figurativos en los setenta y que luego se abrió a una multiplicidad de medios. Esa búsqueda personal ocurrió en los primeros años de la dictadura en Brasil. Geiger comenta de ese periodo: "Además de ser artista, siempre participé de las discusiones políticas en Brasil. Las discusiones no eran sobre la política del Estado, sino sobre la política del arte y el sistema del arte en sí mismo (...). El momento más difícil fue en 1968. La dictadura militar decretó el Acto Institucional nº 5, tremendamente represivo, el cual anunciaba la suspensión de derechos civiles y políticos (...). Los intelectuales y artistas que enfrentaron al Gobierno y sus leyes fueron perseguidos. Decidimos, entonces, boicotear la bienal [de São Paulo] y a todas las otras instituciones del arte..." (entrevista a la artista por A. Sural, «*We Shot Ourselves in the Foot*»..., www.culture.pl).

Esta pieza sobre el arte y su burocracia fue creada en ese contexto, el de la dictadura, su represión y sus decretos. Mediante la repetición de la obra a través de los años, Geiger apostó por una estrategia tal vez poco espectacular, pero efectiva a largo plazo. Su insistencia obligaba a poner el acento no sólo en la represión de la dictadura brasileña, sino también a cómo ésta impactaba en la política del arte. 

La arquitectura como vacuna

Con el mundo golpeado por una pandemia que apenas empieza a mostrar sus bordes y con la ciencia como el único oficio que parece útil en este momento, conviene preguntarse qué se puede hacer desde otras disciplinas para frenar catástrofes como ésta. Experiencias hay en la arquitectura. El Sanatorio Paimio de Alvar Aalto -a estas alturas un clásico- prueba que nuestro oficio sí puede ser un factor de cambio cuando la forma y el espacio se ponen al servicio del usuario. Y no es el único ejemplo.

Por_ Gonzalo Schmeisser

La memoria es frágil. Eso es un hecho incluso en un momento en que la humanidad tiene a mano más herramientas que nunca para poder revisar las experiencias por las que pasaron quienes estuvieron antes: libros, revistas, videos, fotografías, todo aquí y ahora, a un segundo de distancia en internet. Aun así la memoria es frágil, los recuerdos tambalean y son pocos quienes dedican tiempo a mirar más lejos que donde alcanzan sus propias vivencias. Esta característica humana hace que estemos siempre en un eterno retorno, como dijo Nietzsche, un constante *loop* en que todo es comenzar y recomenzar, como un día de la marmota pero en escala de siglos.

No sabremos nunca si el ejercicio de la memoria hubiese evitado los devastadores efectos de esta pandemia, pero resulta útil de todos modos echar mano de nuestra propia historia para revisar cómo la arquitectura se ha hecho parte en desastres sanitarios como el que estamos viviendo, con su propio lenguaje, sus propios medios, radicalmente distintos a los de la ciencia pero en una especie de alianza colaborativa que salvó miles de vidas.

El valor de la higiene

Durante los años de la Revolución Industrial en Europa -fenómeno que en poco tiempo transformó aldeas en urbes súper pobladas- el modelo de la ciudad medieval amurallada va a quedar obsoleto. Hay que imaginarse lo que era París, Múnich o Toledo para el 1800, sin alcantarillado y sin red de agua potable, sobre cuyas calles se vertían los desechos humanos a la espera de que alguna carreta

*GONZALO SCHMEISSER. Arquitecto y Magister en Arquitectura del Paisaje. Ha participado en diversos proyectos editoriales y publicaciones afines al quehacer arquitectónico y a la narrativa. Es profesor en la escuela de arquitectura de la Universidad Diego Portales. Es, además, fundador del sitio web de arquitectura, viaje y palabra www.landie.cl



Las terrazas del Sanatorio Paimio están abiertas hacia el escaso pero invaluable sol que ingresa desde el sur en el cortísimo verano nórdico. Un sitio donde los pacientes pudiesen tomar baños de luz sanadora, un poco de vitamina D para estimular las defensas del cuerpo. Foto: Tiina Rajala / Wikimedia Commons

los pusiera en el extrarradio. Las callejuelas que terminaban en los muros de la ciudad eran focos de inmundicias y pestes, caldo de cultivo para la propagación de enfermedades de todo tipo. La medicina, todavía en un estado de avance muy menor al actual, se hace eco de este problema de salud pública y se comienza a extender la idea de que la ciencia no era la única forma de combatir pandemias; las ciudades bien organizadas podían ser también agentes favorecedores de la salud de sus propios habitantes. Caen entonces los muros, se ensanchan avenidas, se plantan árboles, se diseñan sistemas de alcantarillado y agua potable. El viento circula por fin por las veredas, limpiando el aire y oxigenando pulmones; entran a la urbe pájaros que transportan semillas que a su vez hacen aparecer otros árboles, malezas y flores; las aguas sucias escurren subterráneamente sin que nadie las use para consumo personal.

Para entonces, en Chile, no teníamos el problema de los muros pero sí del hacinamiento y el desorden urbano. Especialmente caóticos y poco higiénicos eran los mercados informales donde los santiaguinos se abastecían, lugares donde se pudrían los alimentos al sol, convocando a toda clase de roedores y chanchos después del cierre de las actividades. ¿Qué hacer?: organizar, limpiar y construir. Desde ahí vienen impulsos modernizadores como el edificio del **Mercado Central de Santiago**, que reúne esa actividad atomizada en un solo lugar, estableciéndose como ejemplo de arquitectura higiénica gracias a la oportunidad que da el hierro de levantar grandes pesos distribuyéndolos en largas distancias, evitando muros y dejando que circule el aire en su interior. Además de la inmensurable y, hasta entonces desconocida, posibilidad de lavar la estructura con agua, igual que los pisos.

Con esta serie de cambios complementados con algunos avances científicos, la peste de moda a inicios del siglo XX -la tuberculosis- por fin parece retroceder.



La casa enferma

Hay quienes plantean que el Movimiento Moderno en arquitectura nació también como una solución al problema de la higiene. Según esta tesis, su origen no sería la necesidad de optimizar recursos constructivos en tiempos de guerra, destrucción de las ciudades y déficit de viviendas, sino que sería la respuesta al hecho de que los edificios de perfil clásico, con ventanas pequeñas, recintos arrinconados, un núcleo de circulación interior lejos del aire y la mala costumbre de las alfombras eran tan imposibles de ventilar como los rincones de las ciudades amuralladas.

Es la tuberculosis –la enfermedad más mortal a comienzos del siglo XX– lo que va a acusar a estos recintos mal ventilados, poniéndolos como focos infecciosos donde proliferan los virus y las bacterias, cuya única solución de escape era subir a la montaña a respirar aire puro y reposar.

Los arquitectos europeos de entonces, muchos de los cuales van a convertirse en íconos después (**Le Corbusier**, **Mies Van der Rohe**, **Walter Gropius**, etc.), van a utilizar la tecnología material disponible –el hormigón, el acero, el vidrio– y a diseñar abriendo las fachadas, dibujando grandes ventanales, muros abatibles, pisos aterrazados, salas con buen asoleamiento y espacios interiores ventilados. Todo con el fin de evitar el síndrome de la casa enferma y contribuir a la salud pública.

Proliferan entonces las escuelas al aire libre en Francia, Alemania, Inglaterra; nuevos edificios limpios que permitieron frenar la masividad de contagios de enfermedades respiratorias entre niños y redujeron la mortandad infantil y juvenil en pocos años.

Ícono de este nuevo esfuerzo, que va a cambiar la forma en que los arquitectos entendemos nuestro oficio y descubrimos nuestras propias chances de contribuir al bienestar social mediante nuestro saber, va a ser el edificio para el Sanatorio Paimio, en Finlandia, obra del gran arquitecto finés Alvar Aalto (1898-1976).

Sanatorio Paimio

Construido entre 1930 y 1933, su revolucionaria propuesta es la de invertir el esquema habitual de los edificios del Neoclásico –esbeltos y volcados hacia su interior– y trazar un cuerpo unitario dispuesto en forma lineal y con una crujía muy estrecha para lograr una breve distancia entre una cara y otra. Un gesto sencillo pero que va a permitir que se dé un hecho clave en la nueva arquitectura higienista: la ventilación cruzada. Aire que entra por amplios ventanales, oxigena el interior, limpia y sale por el otro lado.

Arriba, terrazas abiertas hacia el escaso pero invaluable sol que ingresa desde el sur en el cortísimo verano nórdico. Un sitio donde los pacientes pudiesen tomar baños de luz sanadora, un poco de vitamina D para estimular las defensas del cuerpo.

Una arquitectura que enuncia limpieza no sólo desde el concepto de la higiene interior, sino que a través de su fachada unitaria, sobria y desprovista de adornos, trabajo que incluso va a contemplar la creación de una nueva tipología de silla sin ángulos rectos para que los pacientes puedan sentarse sin obstruir su propia respiración.

Una obra integral que va a suponer la ruptura de un paradigma demasiado instalado en esos tiempos, eso de que la gran arquitectura es la que mejor se muestra hacia afuera y no la que se ocupa de que el interior y el exterior estén en una correlación armónica entre forma y función. 🍷



REPETICIONES

«La otra», como también «El socio», conoció versión en Hollywood. La protagonizó Bette Davis (que ya había hecho en 1946 dos hermanas gemelas en «Una vida robada») bajo el gran guñolesco nombre de «¿Quién yace en mi tumba?» (Paul Henreid, 1964), cuyo título en inglés es el mismo de «Mortalmente parecidos»: «Dead ringers». Abajo, la versión original filmada en 1946 por Roberto Gavaldón.



Dobles Dobles

Desde hace mucho que nos miramos en los aterradores espejos de nuestro inconsciente y por eso el Doble habita frecuente en los relatos universales.

El cine, para peor, les da existencia física.

Por_ Vera-Meiggs

Dos gemelas separadas por las circunstancias de la vida se reencuentran en el funeral del marido de una de ellas, la rica, mientras la pobre es pretendida por un detective. Empujada por el resentimiento, la pobre decide suplantar a la rica, lo que significa abandonar para siempre a su enamorado, por eso su sorpresa será mayúscula cuando el detective se haga presente en la casa de la rica para interrogarla sobre la desaparición de su hermana... ¿O existe otra razón para su inesperada presencia? Esto que parece un melodrama mexicano es una película con **Dolores del Río**, filmada en 1946 por **Roberto Gavaldón**, llamada «**La otra**» y producida, con toda intención, en México, para formar parte del género melodrama de aquel país. Las repeticiones y los espejos abundan en la suntuosa casa del relato, los espejos y las sombras, lo que da una sensación de inquietud permanente a toda esta historia de la que Gavaldón obtuvo su obra maestra. Ya se había preparado antes filmando la primera de las adaptaciones de «**El socio**», famosa novela del abogado, periodista y escritor chileno **Jenaro Prieto**, otra historia en que un ser que no existe termina imponiéndose sobre uno real.

¿Pero qué es lo real?

Toda imagen es una imitación. De preferencia de algo que está ausente, pero que se vuelve presente a través de ese recurso: su imagen, que es también una semejanza.

Por esto una imagen debiera ser algo único, porque existe en la experiencia perceptiva de un individuo único e irrepetible. Cada uno de nosotros percibe un mismo objeto de distinta manera, porque somos parecidos, pero no repetidos. No somos como las moscas, que existen iguales desde hace millones de años y cada una de ellas es una clonación de otra.

Nosotros, en vez, disfrutamos nuestra unicidad y el individualismo es una característica de la especie humana, altamente diferenciada del resto de los mamíferos. El siglo XIV europeo comenzó a explorar el retrato individual, que el siglo XXI está llevando hasta el exceso de la disolución social: cada uno para su *selfie* y una *selfie* para cada uno.

Pero ¿qué ocurre cuando encontramos a alguien idéntico a nosotros mismos? Ocurre el horror, es decir lo que no debería suceder.

Toneladas de mitos, de psicoanálisis y de filosofía de la buena y de la otra, pasan por los reflejos especulares de nuestra mente, de nuestro amigo imaginario, de nuestro Ángel de la Guarda, de nuestros demonios, más o menos interiores, que se vuelven exteriores cuando el Otro Yo adquiere un poder al que no podemos substraernos.



«La doble vida de Verónica» (1991), de Krzysztof Kieslowski.



«Mortalmente parecidos» (1988), de David Cronenberg.

«El pasajero» (1975), de Michelangelo Antonioni.

Doppelgänger

Para los nórdicos es el espejo en negativo de nosotros mismos.

«El estudiante de Praga», de **Paul Wegener** (1913), lo inaugura con gran efecto y una historia, que sigue siendo interesante, similar a la de Fausto. La oferta del demonio es tentadora y el precio de llevarse la imagen del espejo no parece demasiado alto, pero significa disociar al ser carnal del moral. La esencia del error humano. Y del horror del doble. Algo de eso prueba **Buster Keaton** en un medimetraje inolvidable: «El gran espectáculo» (1921), que contiene la famosa secuencia de la orquesta en la que él dirige a unos músicos interpretados por él, como también todo el público. Pero al lograr escapar de la alucinación, nunca explicada, Buster se encuentra con una realidad de multiplicaciones crecientes. Un delirio de perfección matemática y de implicancias infinitas, como un juego de fractales.

Quizás la irregularidad es lo que distingue a «El gran dictador» (**Charles Chaplin**, 1941), pero no ha evitado su sobrevivencia al bigote circunstancial que le dio origen, aquel que compartían Hitler y Chaplin. En la película, el dictador Hinckel tiene un ignorado sosías en un barbero judío que deberá sufrir las correspondientes persecuciones, hasta que... «El pasajero» (1975), quizás el último gran título de **Michelangelo Antonioni**, narra la suplantación de identidad de un reportero que se transforma en traficante de armas buscando un frenesí vital que ya le resulta esquivo. En una maravillosa secuencia final ambos personajes parecen fundirse en un único destino.

Distinto es el caso de «La doble vida de Verónica» (**Krzysztof Kieslowski**, 1991), en la que dos jóvenes idénticas tienen vidas paralelas e ignoradas por la otra, aunque a fin de cuenta comparten misteriosamente algo más que el rostro.

Gemelos

Las repeticiones son excepcionales en la Naturaleza, pero el cine las facilita.

«Kagemusha» (1980), obra monumental del gran **Akira Kurosawa**. En una notable escena inicial hay tres personajes vestidos iguales y perfectamente confundibles, uno es un señor feudal de despiadada ambición y los otros dos sus sucesivos dobles, uno de los cuales, un ladronzuelo, tomará su lugar para mayor gloria del clan. Espectacular y refinada, la película obtiene sus mejores momentos del juego de máscaras y del proceso de posesión que sufre el doble. Fascinante versión japonesa del San Ginés romano.

En «Mortalmente parecidos» (1988), de **David Cronenberg**, los daños corporales, que le son tan propios, los infringen dos ginecólogos gemelos (**Jeremy Irons**) que abusan de su semejanza para acostarse con las mujeres. Pero en el juego algo saldrá mal: uno se enamorará y el otro no.

Éxito internacional ha obtenido la austríaca «Goodnight mommy» (**Veronika Franz, Severin Fiala**, 2015), que tiene de protagonistas a unos gemelos de corta edad y que observan con sospecha a su madre, operada de una cirugía facial que le oculta el rostro con vendajes. ¿Es realmente ella la que está detrás de esa máscara? ¿O son ellos los enmascarados? Fascinante exploración del horror repetido. 📖



«Goodnight mommy» (2015), Veronika Franz, Severin Fiala.



Douglas Sirk

“Entre el arte y la basura hay poca distancia y la basura que contiene un poco de locura es por eso mismo más cercana al arte”

Por_ Vera-Meiggs

Cuando todos ansían el éxito, es fácil olvidar el fatigoso camino necesario para alcanzarlo. En una sociedad que se tienta por olvidar el pasado y que por eso mismo se vuelve incapaz de entender el presente, es lógico que un género como el melodrama esté algo pasado de moda. Hoy se lo reduce a las telenovelas, las seriales o a la citación *vin-tage*, pero es evidente que los superhéroes, los rápidos y furiosos y la animación acaparan la mayor cantidad de espectadores. No siempre era así y hubo un tiempo en que fue un filón muy copioso y con un público ávido por disfrutar de sufrimiento del bueno. Hollywood siempre supo hacer llorar y usó para ello toda su mejor batería de recursos: buenos intérpretes, guionistas inspirados en literatura barata, directores especializados. Entre éstos, el nombre de **Douglas Sirk** (1897-1987) parece el de mayor permanencia, a pesar de su olvido por las nuevas generaciones. Hay razones para ello. El esmero por la estilización es algo que requiere años y años de prueba para llegar a madurar y hoy la paciencia no parece un ingrediente muy disponible en los pasillos de la industria cinematográfica.

Sirk supo sumar experiencias en un largo recorrido que tuvo al gran **Max Reinhardt** (1873-1943) de referente esencial en sus estudios de teatro, como antes **Erwin Panofsky** lo había sido en estética. Debutó en 1935 en la dirección cinematográfica, pero el nazismo lo empujó a Estados Unidos, donde agradeció siempre el alto nivel tecnológico que en Alemania se había perdido. Se necesitaba el Cinemascope para poder captar las dimensiones de las ruedas de carreta con que Douglas Sirk fue capaz de hacernos comulgar con su cine durante los años 50.



«Ángeles sin brillo» (1957), basada en un relato de William Faulkner, protagonizada por Robert Stack (izquierda), Dorothy Malone (al centro) y Rock Hudson (derecha).
Foto: Archives du 7ème Art / Photo12 via AFP

Lágrimas de estilo

El melodrama era la versión burguesa de la tragedia y una derivación del Romanticismo germano del que Sirk era deudor por razones personales (había nacido alemán), además de haber dirigido en escena buena parte de la dramaturgia culturalmente más prestigiosa. Sus mejores películas eran, por oposición, basadas en guiones casi imposibles de llevar a la pantalla en forma airosa. Sin embargo, lo logró. Pero en realidad esto no debería extrañarnos mucho. Si reducimos las obras de Shakespeare a sus argumentos, el ridículo envolvería todo. Douglas Sirk es en esencia un estilista, alguien que a través de la forma es capaz de bajar las barreras de nuestra racionalidad para hacernos salir a pasear por el jardín de las emociones imaginarias. Es decir, por aquel espacio en que existe todo lo no confesado en nuestra casa, regulada por los buenos modales y costumbres.

Había demostrado cierta versatilidad en el oficio desde su llegada a Estados Unidos hacia el final de los treinta. Había dirigido comedias, western y musicales. En uno de ellos se había topado con un joven miope al que le había dado un pequeño papel y que se llamaba **James Dean**. Pero a Sirk le interesaban más los actores manifiestamente limitados, como **Lana Turner**, **Robert Stack** o **Rock Hudson**. Su mejor logro en este sentido lo obtuvo con la despampanante **Dorothy Malone**, cuyo registro dramático era básico, pero supo sacarle un partido notable como la heroína melancólica de «Ángeles sin brillo» (1957), basada en un relato de William Faulkner, y especialmente en «Escrito en el viento» (1956), una actuación que puede igualmente ser considerada ridícula o sublime y que le permitió ganar el Oscar. En ella, la Malone



Arriba: Lana Turner en «Imitación a la vida» (1959), donde la ficción y el cine se persiguen mutuamente para dar rienda suelta a una sinfonía de lágrimas.
Derecha, «Sublime obsesión» (1954), protagonizada por Jane Wyman y Rock Hudson.
Abajo, «Escrito en el viento» (1956), con Dorothy Malone, una actuación que puede ser considerada ridícula o sublime y que le permitió ganar el Oscar.



Siempre hay un chileno

Varias puestas en escena teatrales y cortometrajes amenizaron su jubilación, también la docencia en la Escuela de Estudios Superiores de Cine y Televisión de Munich donde tendría entre sus alumnos a uno bien destacado: el chileno **Gustavo Gräf-Marino** («Johnny cien pesos»), el primer latinoamericano admitido. La película del taller de realización sería «*Bourbon street blues*» (1978), basada en Tennessee Williams y que dirigía el maestro con **Michael Ballhaus**, connotado director de fotografía y protagonizada por **Rainer Werner Fassbinder** (1945-1982), uno de los mayores cineastas alemanes, que llegó a esa producción arrastrado justamente por Gräf-Marino. Un concentrado cuadro de solidaridad en la decadencia, estupendamente interpretado y fotografiado y sobre cuya filmación el chileno haría un registro documental de inapreciable valor, ya que sería el último trabajo del gran Sirk.

Un autorretrato de su estilo: “Todo el mundo debe saber quién es el director, pero nunca nadie debe darse cuenta”, afirma por ahí el maestro, mientras casi sigilosamente da instrucciones y mueve algún objeto que después en pantalla produce el efecto exacto de ambiente y ritmo. La expresión de un refinado aristócrata de los sentimientos, uno que no necesitaba exhibirse, sino que mostrar. Eso es justamente lo que ya no se usa. 📽

exterioriza cada uno de los básicos pensamientos del personaje, pero lo hace dentro de un sistema estilístico de tal coherencia que resulta conmovedora. Después que ha intentado acostarse con todos los hombres de la película, especialmente con Rock Hudson, se queda sola acariciando un fállico pozo de petróleo que adorna el escritorio paterno. En cualquier otro contexto una escena como esa no se salvaría de la carcajada, con Sirk tras la cámara alcanza una elegante intensidad. «**Sublime obsesión**» (1954) nos logra convencer que la desabrida **Jane Wyman** podía enamorar y enmendar al buen mozo de Rock Hudson. El propio Sirk la definió como “una mezcla entre *kitsch*, locura y literatura de tercera”. «**Imitación a la vida**» (1959) es todo un programa estético en el que el teatro, la ficción y el cine se persiguen mutuamente para dar rienda suelta a una sinfonía de lágrimas, con tema racial incluido, que culmina en un gran funeral, apoteosis casi absurda de todo el relato y que lo sería también de la obra de Sirk. Ya no volvería a filmar ningún largometraje. Para aquel entonces la cebolla picada se había retirado a la televisión, vulgarizándose, y Sirk volvió a Alemania.

María Luisa Sepúlveda

La primera de las primeras

Pionera en la composición docta en el siglo XX, pionera en la visibilización femenina en la música, pionera en la investigación del folclor. Fue acosada sistemáticamente por los círculos masculinos del poder hace un siglo. Rogó a Gabriela Mistral en una carta de 1939 para que la exoneración académica de la que había sido víctima se remendara. Este es el primer intento de justicia a su vida y su obra, una investigación realizada por tres mujeres.

Por_ Antonio Volland

La fotografía es registro de un momento memorable en la historia de la música chilena. De visita en Santiago en 1944, el gran compositor brasileño Heitor Villa-Lobos se reúne con sus pares, los músicos nacionales. Es testimonial como la foto oficial de la visita, pero también subyace allí otra lectura, no demasiado entre líneas.

Está a la vista: el círculo de poder de la música chilena en la época es ciento por ciento masculino. Y algo más para considerar, la única mujer compositora en la fotografía aparece completamente relegada a un extremo de la imagen, lejos de esa camaradería, con una expresión de resignación en el rostro, tal vez de frustración, de tristeza.

Es **María Luisa Sepúlveda** (1883-1958), de entonces 61 años. Llevaba quince años exonerada del Conservatorio donde ella misma se había formado como joven pianista y donde desde 1912 había sido maestra. También era comisionista de

titulación de pianistas, lo que habla de su jerarquía docente. Pero fue víctima de ese mismo círculo de poder masculino que tomó en sus manos la reforma de la institucionalidad musical y expulsó a varios nombres clave de la música. Entre ellos, Enrique Soro, hoy un compositor que está viviendo un resurgimiento como figura chilena.

“Domingo Santa Cruz, el mismo compositor en cuyas memorias aparece publicada la foto grupal junto a Heitor Villa-Lobos, tuvo un rol decisivo en esa transformación que en gran parte le costó la vida musical a María Luisa Sepúlveda. Él fue el que hizo las críticas más negativas de su trabajo. Y no sabemos por qué: como compositora ella manejaba las mismas técnicas que sus pares



ARCHIVO RAQUEL BUSTOS

masculinos, tenía una producción muy abundante, con estrenos permanentes y con obras premiadas”, dice la musicóloga **Fernanda Vera**, quien ha puesto la mirada en esta pionera. Nacida en Chillán en 1883, Sepúlveda es la primera compositora titulada académicamente. Alumna del italiano Luigi Stefano Giarda, fue entonces la única mujer en esos círculos tan herméticos, contemporánea de Pedro Humberto Allende, Luis Melo o Armando Carvajal. Si hoy el panorama sigue siendo difícil para las mujeres compositoras, hace un siglo, como única figura femenina, María Luisa Sepúlveda debió remar contra la corriente. Hasta que la corriente le pasó por encima.

Una cueca total

Un equipo independiente de investigación formado por la antropóloga **Isidora Mora**, la historiadora **Dania Sánchez** y la misma Fernanda Vera, acaba de finalizar un registro de una primera parte de la obra de la artista, partituras que se encontraban repartidas en distintos repositorios. Hoy está reunido en una plataforma web que pone en relieve a la primera figura femenina de la composición docta del siglo XX a través del sitio **MaríaLuisaSepúlvedaCompositoraChilena.com**

Allí se expone un completo catálogo de sus partituras para piano, para piano y canto, para piano y chelo, para gran orquesta y otros formatos, con fichas técnicas y descripciones que no sólo vienen a ordenar ese material desconocido sino que hace un primer acto de justicia. En total son 79 composiciones, algunas de ellas disponibles para la escucha.

También figuran sus trabajos en la recopilación del folclor chileno.



no, en la que ella también fue una de las primeras. Como Violeta Parra y Margot Loyola, las más recurrentes en la investigación, María Luisa Sepúlveda salió a recorrer los campos. La mayoría de sus hallazgos se realizaron en el Ñuble, su propia tierra.

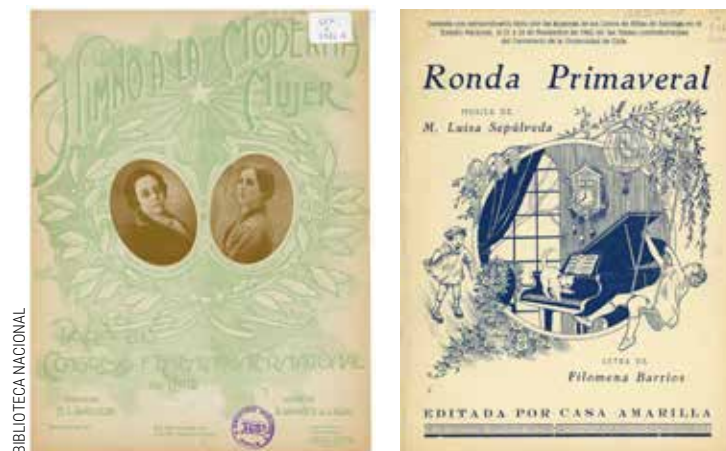
Por ejemplo, ella es la responsable del rescate de la famosa cueca «La rosa y el clavel», pero también de muchísimas otras piezas que aparecen descritas en su **«Cancionero chileno: canciones y tonadas chilenas del siglo XIX»**, que ella, además, armonizaba y arreglaba. Por eso es que resulta imposible saber cuánto es original y cuánto tiene de su propia mano como compositora. De ese registro son las canciones «El aire» y la zamacueca «Ay, un imposible», que Las Hermanas Loyola grabaron en el histórico LP de 1994, editado por la Universidad de Chile con el título de «Aires tradicionales y folklóricos de Chile». «Ahí está el nexo entre María Luisa y Margot, dos generaciones de recopiladoras», dice Fernanda Vera.

Moderna mujer

Según las investigadoras, Sepúlveda contaba con amplios recursos musicales procedentes de las corrientes contemporáneas. Se movía en la atonalidad, a veces en la bitonalidad, con una obra que era muy moderna. «Nada que ver con la música femenina del salón. En el siglo XX, las mujeres se formaban con un objetivo funcional: las artes de agrado. Eso es el canto, el piano y la composición como instrumentos para la vida social en el salón, la entretención, las danzas, las tertulias. Ese agrado era siempre el agrado de otros», dice Vera. «Y de pronto, María Luis Sepúlveda comienza a figurar en una posición musical distinta. Escribe desde 1916. Y gana un concurso de Zigzag con su danza barroca para piano «Bourré», agrega.



1944. Compositores chilenos junto a Heitor Villa-Lobos y esposa en su viaje a Chile. Sentados Próspero Bisquertt, Heitor Villa-Lobos, Domingo Santa Cruz, Arminda de Villa-Lobos, Pedro Humbert Allende, **María Luisa Sepúlveda**. De pie: Pedro Nuñez Navarrete, Santiago Velasco, Alfonso Leng, Jorge Urrutia, Carlos Isamitt, René Amengual, Juan Casanova, Enrique Soro, Héctor Melo, Samuel Negrete.



BIBLIOTECA NACIONAL

Esa creación temprana incluye otras piezas de fines de los años 10, como el «Himno para el orfeón catalán», para gran orquesta y canto. También están sus «Dos estudios para piano» (1924) y sus más conocidos «Dos trozos para piano» (1929). Una de las más determinantes en su mirada rompedora de los tiempos es el «Himno a la Moderna Mujer» (1925), que fue escrito especialmente para el primer Congreso Femenino Internacional de Chile. «María Luisa tenía un concepto de género muy pionero. Llamaba a mujeres poetas y letristas para los textos de sus obras, hacía sus estrenos con intérpretes femeninas, organizaba elencos sólo de mujeres, orquestas de cámara, conjuntos. Trabajaba con sus amigas, la violinista Lidia Montero y la arpista y compositora Mercedes Santiago», dice Fernanda Vera.

—¿Sería esa una provocación para el medio masculino?

«Yo creo que ella tenía una construcción de género un poco más *queer*, y eso seguro le molestaba al poder de entonces. Domingo Santa Cruz dice en sus memorias que María Luisa fue expulsada por 'sus escasos resultados como maestra', lo que no es verdad. Eso es lo que más nos molestó al equipo de investigación: alguien que había sido competente por años, de pronto ya no lo es según el criterio de una persona, un varón blanco y heteronormado».

—¿Y qué pasó con ella?

«Nunca más pudo volver a estrenar sus obras. Quedó relegada a hacer clases en colegios, lo que de todas formas la llevó a consolidarse como pedagoga y escribir música para niños, como las muy queridas miniaturas infantiles para piano «Locitas de las monjas clarisas», de 1952, una de sus últimas obras».

—¿Tuvo descendencia?

«Murió en 1958, sin hijos y sola. No existe una familia que haya protegido sus archivos por lo que toda esa historia está medio perdida y es necesario rescatarla. De repente ya no se supo nada más de María Luisa Sepúlveda». 📖

MEMORIAS DE DOMINGO SANTA CRUZ



Mon Laferte
Se venía venir

Una guitarra que gime gentilmente marca el más mexicano de los discos mexicanos de **Mon Laferte**. Con un canto triste y resignado, pero firme y digno de quien narra una historia de amor en desintegración, Laferte entona su ranchera «Se me va a quemar el corazón». Finaliza con el fantástico verso de "hoy te odio más que nunca / me despido de ti". De ahí en más esa muestra de carácter será avasalladora a lo largo de «**Seis**».

Aunque son siete, ella contabiliza en seis títulos su discografía. Deja fuera «La chica de rojo», que testimonia sus inicios en la televisión en 2003, cuando se llamaba Monserrat Bustamante. Aquella baladista viñamarina está hoy demasiado lejos de la cantora y autora de historias nostálgicas y desgarradoras, canciones que beben de esa tradición mexicana y de la figura de Chavela Vargas. Mon Laferte vive en Tepoztlán, al sur del D.F., donde Chavela Vargas pasó sus últimos años. De ese entorno nace este cancionero: boleros («Amado mío»), chachachá («La mujer», con Gloria Trevi), más canciones retro («Aunque te mueras por volver», «Calaveras»), y más rancheras valseadas («Que se sepa nuestro amor», «Te vi», «Amigos simplemente»), junto con la esperanzadora «No lo vi venir», un repunte en tiempos en que se han ido tantas personas.



Nicolás Alvarado
Un silencio celeste

El «Pabellón del viento», instalación del arquitecto Domingo Arancibia, se inauguró en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile el mismo fin de semana de marzo de 2020 en que el país cerraba sus fronteras y enviaba a la ciudadanía a una cuarentena "de catorce días", tras la llegada del coronavirus. Una obra a la que nadie visitó entonces y que fue lento y silencioso testigo del desmoronamiento de una sociedad, tiene como correlato sónico una obra del compositor y productor **Nicolás Alvarado**. «**A favor del viento**» fue creada para acompañarla unos meses después, en octubre, cuando esa cuarentena inicial estaba empezando a completarse. Con cuatro extensos movimientos, la música es del todo afín a esta pieza plástica en movimiento, una estructura de acero que sostenía una tela de 500 m2 de máxima levedad, traída desde Japón. Nicolás Alvarado es un exponente actual de la música electrónica de atmósferas que se reconoce como *ambient*. Ha sido premiado por sus creaciones y ha impulsado una amplia gestión de música en esta línea con la creación del sello I S L A, la misma plataforma desde donde ondea como las mareas o como las brisas y el viento, con máxima calma y amplitud, el sonido de ese aire que anda circulando por ahí.



Raimundo Santander
Siempre es hoy

Círculos concéntricos pueden contextualizar esta obra, desde el más periférico hasta el más central: la pandemia y sus aislamientos, el estallido social y sus transformaciones, el barrio Matta y sus definiciones, la casa familiar y sus complejidades, la intimidad y sus reflexiones. El guitarrista **Raimundo Santander** se encuentra a solas con la música y con el instrumento. En realidad son varios instrumentos en «**El tesoro del presente**».

Santander creó esta obra en sucesivas madrugadas en su casa al sur de avenida Matta. Se sustenta en todas aquellas reflexiones sobre el aquí y el ahora. El resultado es una serie de soliloquios instrumentales donde se atraviesan varias fronteras, una música en esencia acústica que toma elementos del jazz, la fusión, el folk y el folclor. Se escucha la guitarra eléctrica para sus observaciones de la «Anticueca N°3» y «El pingüino», de Violeta Parra; la guitarra traspuesta para «Naima» y la guitarra española para «*After the rain*», ambas de John Coltrane, además de la guitarra barítono para su composición «Min y Wel». Y como se trata de un cruce de territorios, el guitarrista se convierte en un guitarronero espontáneo en «Sigo tus pasos», obra en la que elude la tradición del canto a lo divino para ir tras un momento propio en el presente.



Ka Efe
Tu casa o la mía

Colores, formas, objetos y atmósferas de una fantasía oriental emergen como telón de fondo para las canciones de Karin Hofmann, la mujer detrás de **Ka Efe**. Cantante neosoul y rapera exuberante, ella recorre los caminos del disco «**Sushi Venus**» con gran despliegue y máxima seguridad en sí misma. Su música posee una carga sexual evidente, reflejada en toda esa imaginaria alrededor y en un sonido que serpentea en medio de ritmos suaves y *grooves* de medio tiempo, pero sobre todo esa carga se encuentra en las letras, donde Ka Efe es todo figurativa y nada metafórica.

"Cada vez que lo veo pasar, este samurái me vuelve loca, loquita", canta ella en «Samurái», una de esas canciones de inspiración oriental junto con «Kush in Tokio» y la propia «Sushi Venus». Luego dice "el poder del amor en todo su esplendor / nos dimo' en la cama y también en el comedor", para rematar con el coro repetitivo de "vamo' a tu casa o la mía". Entre el ambiente R&B de la música que circunda, los *scratches*, las bases y las rimas hip-bop, Ka Efe inserta un canto mántrico para rubricar su primer disco: "Préstale atención a tu respiración / respira y bota a tu propio ritmo (y baila)".



NOMBRES PROPIOS_
Isidora Zegers (1803-1869)

Así como desde la Biblioteca Nacional y otros fondos se estudia la figura de María Luisa Sepúlveda como un símbolo desconocido del siglo XX, desde el Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile y su Departamento de Música se investiga a otra mujer fundamental en la música chilena, que vivió cien años antes. Es la menudísima **Isidora Zegers** (se revela que medía un metro cincuenta), nacida en España en los albores del siglo XIX, educada en París y llegada a Chile con 19 o 20 años para convertirse tiempo después en un dínamo y un émbolo en la cultura de una república naciente.

Los musicólogos José Manuel Izquierdo y Fernanda Vera han sistematizado los hallazgos del llamado **Álbum Personal de Isidora Zegers**. Allí se encuentran decenas de tesoros hasta ahora desconocidos para el público, documentos, dibujos, partituras, fotografías y notas manuscritas que vienen a perfilar desde la propia mirada a esta célebre figura de una sociedad afrancesada que iba en busca de sus primeros alcances. Isidora Zegers fue cantante y compositora, una especialista en óperas de Rossini, y sobre todo una gestora de esos logros iniciales: el Conservatorio Nacional de Música y la Sociedad Filarmónica. Un famoso auditorio en la Universidad de Chile —la antigua Sala La Reforma de Compañía 1264— fue rebautizado con su nombre como gesto en su memoria. Y hoy su historia personal, representada en las páginas de ese mismo álbum, se puede conocer en una nueva plataforma web: elalbumdeisidora.omeka.net

Alejandro Sieveking vuelve a la vida en el Teatro Nacional

El 15 de julio, gracias al arduo trabajo del equipo liderado por Paulina Moyano, se estrenará «Paren la música», última parte de la trilogía firmada por el dramaturgo. La escritora Nona Fernández y el director Cristián Plana aceptaron el desafío de traducir en una puesta en escena sus indicaciones, su voz y sus últimos deseos.

Por_ Marietta Santi



Alejandro Sieveking junto a Paulina Moyano, amiga, actriz y productora de varias de sus obras.



Alejandro Sieveking en «Todo pasajero debe descender».

A l final de su vida, aun cuidando de la enfermedad de Bélgica Castro (su pareja de toda la vida) y de la suya propia, **Alejandro Sieveking** (1934-2020) estuvo pensando en la última parte de su trilogía teatral, precedida por «Todo pasajero debe descender» y «Todos mienten y se van». Enfermo —en su casa o en el hospital— habló largamente del tema con **Paulina Moyano**, amiga, actriz y productora de varias de sus obras. Ella se convirtió en el archivo viviente de las indicaciones del dramaturgo y recibió su mandato tácito de terminar el proyecto. Paulina no lo pensó dos veces, puso manos a la obra y se hizo cargo de producir «**Paren la música**», el cierre de la trilogía que debutará el **15 de julio** en el **Teatro Nacional Chileno**. Paulina comenta que las visitas que hacía al Premio Nacional terminaban siempre en trabajo. “Vas a ver a tu amigo para saber cómo sigue su salud y te pones a trabajar con él. Es muy complejo y simple a la vez”, reflexiona. En esas conversaciones, siempre surgía **Cristián Plana** como posible director de «Paren la música». Plana, quien dirigió a Alejandro en las últimas obras en que actuó, aceptó el desafío: “Mi mirada surge de lo que no me dijo, de intentar ver lo que no dejó escrito, de entregarme a un imaginario no dicho, no manifestado de manera explícita y relevar lo que más me hace sentido como creador y que se une, quizás, con ciertos rasgos de Alejandro. A pesar de tener muchas diferencias nos contactamos en el humor, en el sentido teatral o más profundo, en la intensidad, en la mirada crítica y también en la obsesión por lo visual”.

Siempre el café

Para escribir el texto, Paulina convocó a la escritora **Nona Fernández**, quien estuvo muy cerca de Sieveking los últimos años de su vida. Nona precisa: “Teníamos la idea que, quizás cuando él se sintiera mejor, podría grabar sus diálogos, sus ideas y eso traspasarlos a algún material. Pero no se pudo. Yo, que siempre me niego a hacer trabajos por encargo, sentí que no podía negarme. Era tomar la voz del maestro”.

Algunos de los elementos que Sieveking definió fueron el título de la obra, los personajes, el espacio y la inclusión de un cuadro musical. También algunos conceptos de fondo. La estructura, y otras claves, pueden encontrarse en «**Ondina**», del francés **Jean Giraudoux**:

“Como en las dos obras anteriores, el café vuelve a ser el espacio de encuentro entre Guillermo y su amiga Gregoria, ahora de avanzada edad. La gran diferencia es que Guillermo está muerto y el café siendo demolido. 'Te espero en el fuego del filamento', cita en sueños Guillermo a Gregoria, y ella acude a este último y enigmático encuentro al café, donde sólo quedan escombros. Jocelyn,

El elenco de «Paren la música» lo conforman Catalina Saavedra, Carolina Paulsen, Carolina Larenas, Guilherme Sepúlveda y Felipe Zepeda.

la dueña del local, descubre a Gregoria, presa de una avanzada demencia senil, entre los restos revisando fragmentos de su vida”, reseña Moyano. Nona Fernández señala que la escritura del texto surgió de un proceso colectivo, entre Plana, Moyano, ella misma, el músico **Damián Noguera** y la diseñadora integral **Claudia Yolín**: “Diría que se trata de una obra donde la caligrafía, la voz y la letra son mías, pero que fue cariñosamente conversada. Creo que esta obra cierra completamente la trilogía. Se escribió en sintonía con las anteriores, intentando captar su espíritu, que es algo que Alejandro me había dicho. Estos personajes contemplan cómo el mundo se va transformando, y ya no se sienten parte del todo. Ellos son, como los personajes chejovianos, de una raza que empieza a desaparecer”. ☞



Chispeantes relatos líricos

En su libro «Divertimento para operáticos», Mario Hamlet-Metz, académico y experto en ópera chileno radicado en Estados Unidos, despliega innegable erudición, creatividad y sentido del humor, para entremezclar en sus relatos personajes de las más diversas obras operísticas, de diferentes autores y estilos.

Por_ Joel Poblete



Antes de que la pandemia obligara a cerrar escenarios a lo largo del mundo, alcanzó en 2019 a ver óperas en teatros tan legendarios como la *Scala* de Milán y el *Covent Garden* de Londres, con algunas de las grandes estrellas líricas de la actualidad, entre ellas, Jonas Kaufmann, Anna Netrebko, Lisette Oropesa y Joyce DiDonato. Son hasta hoy las más recientes funciones a las que ha asistido **Mario Hamlet-Metz**, académico, operático y escritor chileno radicado en Estados Unidos, quien desde que fue por primera vez a una ópera, en 1952 —una «Carmen» con Ramón Vinay en el Teatro Municipal de Santiago—, lleva más de seis décadas de amor por el género, como quedó muy bien documentado en su anterior libro, «La ópera en mil vivencias», de 2016, donde evocaba las experiencias de ver alrededor de 500 títulos distintos en 170 escenarios de diversos países, con algunas de las leyendas más recordadas del canto, entre ellas, Joan Sutherland, Birgit Nilsson, Montserrat Caballé, Jon Vickers, Carlo Bergonzi y Luciano Pavarotti.

Pasar de ver habitualmente decenas de óperas en un solo año a la obligada abstinencia de espectáculos en vivo por culpa del coronavirus, pudo ser un golpe severo para este profesor universitario de lenguas y literatura comparada, quien también desde hace

30 años contribuye con sus críticas y reseñas a la revista italiana «L'Opera». Pero además de mantenerse al día con la gran diversidad de transmisiones en *streaming* que han abundado en internet durante el último año, también pudo aprovechar este tiempo para escribir su nuevo libro, que ya se lanzó recientemente en Chile y próximamente estará disponible en España: **«Divertimento para operáticos»**, publicado por Ril Editores.

En alrededor de 170 páginas divididas en 15 capítulos, Hamlet-Metz hace gala de una enorme erudición, pero también de imaginación y mucho sentido del humor al desarrollar un muy especial y juguetón ejercicio: toma a personajes de óperas de todas las épocas y estilos, y crea tramas en las que se nos cuentan ya sea sus orígenes y lo que les pasó antes de las historias que ya conocen los fanáticos de la ópera, o lo que sucedió con ellos al término de la partitura, en un verdadero "¿y qué fue de?". Y no sólo eso, porque les hace interactuar con caracteres de otras óperas y autores, saltando las barreras geográficas. Y también no importando su relevancia original, porque así como en algunas de las narraciones tienen protagonismo figuras como Rigoletto, Carmen y Don Giovanni, o nos enteramos de los entretelones de las vicisitudes de los dioses germanos que aparecen en la Tetralogía «El anillo

de los nibelungos» de Richard Wagner, también un capítulo puede estar protagonizado por Beppe, rol secundario de la popular «*Pagliacci*» de Ruggero Leoncavallo, y otro incluso se cuenta a partir de la condesa de Aremborg, del «*Don Carlos*», de Giuseppe Verdi, rol que no es cantado y sólo aparece brevemente, mientras en este libro pasa a ser más importante en los acontecimientos.

El desfile de personajes, nombres y títulos es inagotable, y va desde los clásicos más conocidos de todos los tiempos hasta otros mucho menos difundidos, tanto del pasado —como «*Il furioso all'isola di San Domingo*», de Gaetano Donizetti, o «*Alzira*», de Giuseppe Verdi— como también más recientes, como «*L'amour de loin*», de Kaija Saariaho. Y el humor no se da sólo a través de los protagonistas y sus historias, sino además con citas literales de frases de los libretos originales de la ópera o también en los apellidos, apariciones de célebres cantantes de ayer y hoy, o menciones jocosas e inesperadas a figuras, nombres y lugares no necesariamente operísticos: de Drácula y Quasimodo —el jorobado de Notre Dame— a Harry Potter, la película «*Danza con lobos*», e incluso Valparaíso y la Sonora Matancera. Algunos capítulos son particularmente imaginativos en su despliegue y mezcla de nombres, como aquel que imagina una reunión de todos los pajes operísticos, o el que cuenta de una feria universal que subastará los más variados objetos que son parte de la trama en obras líricas.

A todo esto hay que añadir tres capítulos de apéndices: uno con la mención de alrededor de 70 cartas y documentos de los que se habla o son parte del argumento de diversas óperas, en un catálogo recopilado por expertos liderados por el ex monje Pimen Tón; otro con 25 titulares a la manera de los que se pueden ver en las portadas de los diarios, abarcando desde noticias hasta una especie de "avisos clasificados"; y un tercero, una sección titulada «*Medaglie incomparabili*» —como el memorable momento solista del personaje Don Profondo en «*El viaje a Reims*» de Rossini— con 42 "enigmas" —y sus respectivas respuestas—, que en verdad son grupos de frases mezcladas de distintas óperas, en su idioma original, que los lectores deberán reconocer.



La erudición que Hamlet-Metz exhibe en el libro no sólo se reduce a la ópera, porque también demuestra tener un gran conocimiento culinario, y especialmente de monarquías de todas las épocas, que utiliza en intrigas y situaciones donde entremezcla a soberanos y nobles con los personajes operísticos.

"Venía pensando esta idea hace mucho tiempo", comenta por *Zoom* el autor desde su hogar en el Estado de Virginia. "Quise establecer relaciones un poco insólitas entre personajes que no tienen nada que ver entre sí, pero pertenecen a la misma época en la historia. Y además me divierto mucho poniendo nombres y apellidos a los personajes, me gustan mucho los juegos de palabras. Lo pasé muy bien escribiéndolo, al principio ni pensaba en publicarlo, encontraba que era sólo un capricho, pero distintos amigos operáticos me convencieron".

Dinámico, entretenido y ligero, «*Divertimento para operáticos*» es ameno y se lee rápido. Cuenta con simpáticas ilustraciones realizadas por **Mario González**, que a más de alguien traerá a la memoria los dibujos del recordado Jorge Dahm, muy amigo de Hamlet-Metz. Y cuando le preguntamos al autor si no le preocupó en algún momento que un libro como éste —que en su subtítulo indica que es para operáticos "iniciados y novicios"— fuera considerado como muy de nicho, el autor comenta que justamente se lo habían dicho y le habían comentado que no va a ser nunca un *best seller*. "Pero creo que más de una persona culta va a decir aquí hay valor, porque no es solamente el divertimento cultural, pienso que hay muchas más cosas de fondo".



“La literatura te permite pensar en las vidas que uno podría haber vivido, pero no vivió”.

Tamara Tenenbaum debuta como novelista con «Todas nuestras maldiciones se cumplieron», con la ciudad de Buenos Aires como crisol cultural y fuente de múltiples revelaciones.

Por_ Nicolás Poblete Pardo

«**T**odas nuestras maldiciones se cumplieron» (Emecé 2021) es la primera novela de **Tamara Tenenbaum** (1989), licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, activa colaboradora de medios como «La Nación», «Infobae» y «Anfibia». También ha publicado un libro de poemas («Reconocimiento de terreno»), uno de relatos («Nadie vive tan cerca de nadie») y un volumen de ensayos («El fin del amor. Querer y coger en el siglo XXI»). Con estas publicaciones a su haber, Tamara se ha transformado en una voz que destaca por su versatilidad y su particular, incisiva mirada sobre la realidad, que disecciona con un lenguaje atrevido, jugando con la ruptura de los clichés y bordeando incluso lo impúdico.



“Ella se puede ir a Europa, a Estados Unidos, pero la historia que tiene que contar está acá. No sólo en la comunidad, sino en Argentina, en Buenos Aires, en todos los mundos que se dibujan en esta ciudad y en la convivencia que tiene esta ciudad con el judaísmo”.

Foto: Alejandro Guyot.

Autoficción y rebeldía

En «Todas nuestras maldiciones se cumplieron» estas características son visibles por boca de su protagonista, Tamara, una chica judía a punto de cumplir 28 años, quien, con un tono desenfadado que alcanza momentos de revelación humana, documenta sus interacciones con su núcleo religioso, y su trabajo para ponerlas en jaque, cuestionarlas y criticarlas duramente. A través de escenas aparentemente cotidianas, la voz narrativa va denunciando su entorno con una honestidad que a ratos parece cruel: “Desamparados estamos todos por igual, la misma mirada de resistencia a la derrota que atrás lleva una derrota”.

La voz de Tamara destaca por la lucidez con la que enfrenta sus relaciones sociales. “Últimamente... pienso más en las vidas que son como un espejo apenas raspado, un desvío mínimo”, dice al recordar a su amiga Gigi, con la que comparte una experiencia desfasante que las deja a ambas con secuelas psicológicas. Su ojo descubre el modo en que ciertas relaciones nos marcan vitalmente y alteran nuestra historia, consiguiendo enarbolar reflexiones existenciales.

La vida de los otros

En sus viajes urbanos, la voz de Tamara va capturando diversas “historias”, delineadas con impresiones efímeras del cotidiano. Algunas percepciones son elevadas para presentarlas con un rostro de epifanía, como el relato de Josefina en un fortuito viaje de colectivo; la historia de Perla, la perra ciega; o el intercambio con un taxista chileno en un viaje que Tamara hace a Reñaca. Estas panorámicas sustentan la premisa de que uno habla de una cosa para hablar de otra.

Esas otras cosas tienen que ver, por ejemplo, con la tradición ortodoxa de la cual proviene Tamara. En el texto nos encontramos con términos como “*idish*”, “*kidush*”, “*Yom Kippur*”, “*Pésaj*”, con adjetivos despectivos, como “*shikse*” o “*goi*”: el legado judío askenazi. Tamara documenta una tradición, pero sin romantizaciones; más bien, con directa crítica.

–En su trayecto vital, Tamara es capaz de resquebrajar las fundaciones de su tradición, que se caracteriza por su alto nivel de ritualización y de un *modus operandi* cuyo cuestionamiento es equivalente a un tabú... ¿Qué la impulsa a transgredir ese entorno?

"Algo que yo busqué intencionalmente en el texto fue que no hubiera un momento, porque me parece que las historias que conozco no son todas así, ni la mía, ni la de la mayoría de la gente. No son tan cinematográficas; pueden tener un momento que uno después se da cuenta de que es clave, o una decisión, pero en general son pequeñas decisiones y pequeños instantes que te van poniendo en un lugar. Por eso me interesaba que la temporalidad fuera y viniera, que no resultara tan claro, porque me parece que esas transiciones son así, son más acumulativas, y tampoco hay un detonante. Es un proceso así y, en ese sentido, la literatura tiene herramientas para contar esas cosas de forma más sutil".

–En uno de los pasajes, Tamara recuerda una experiencia que tuvo con su amiga Gigi, donde ocurre un “terror”, un muy especial aprendizaje que ellas no alcanzan a comprender completamente, una especie de espejismo. ¿Cómo percibes estas ‘disociaciones’ de la identidad? Pienso en la figura del “doble”.

"Sí, a mí me gusta mucho jugar con la figura del doble. Hay varios a lo largo del libro. Gigi fue mi primera amiga no judía; tenía mi misma edad, mi mismo tamaño. Después nos fuimos a vivir juntas y podíamos compartir la ropa. Y luego pasó esto, algo muy fuerte para mí, cuando su hermana murió de muerte súbita en un subte. Y tenía la misma edad que tenía mi papá cuando él murió: 30 años. Fue muy extraño... usé un poco esa historia para jugar con este tema del doble. Eso me hace pensar que la literatura también se trata de eso: te permite pensar en las vidas que uno podría haber vivido, pero no vivió. Y es un tema que recorre todo lo que escribo. Me parece que la literatura es un intento de comprender esas vidas; de comprender que uno podría haber sido esas personas, y también de acercarse a esas personas y pensar qué es lo que nos separa de ellas...".

–El título de la novela está unido a una tragedia: “En nuestro paquetito de desgracias entró la bendición de Dios: hace poco cobramos la indemnización por el atentado a la AMIA, en el que murió mi papá... somos ricos”. El tono para expresar este dolor es cínico. ¿Cómo decidiste tu estrategia narrativa para plantear la compleja operación “desgracia y compensación”?

"La verdad no diría que es algo que decidí, sino que es lo único que podía hacer. Tomarse en serio los sentimientos es evitar el sentimentalismo; es evitar la pose, la *performance* de la emoción a la que ya estamos habituados, y quizá por eso mismo no produce nada. En algún punto la literatura parece querer producir algo que tenga la textura de la realidad en un papel, y creo que esa textura no tiene nada que ver con el sentimentalismo. A mí me interesaba pensar en que las desgracias se viven de maneras mucho más oblicuas y mucho más raras. Me interesaba investigar un lugar menos conocido...".

–La promesa de la tierra prometida, el viaje a Israel, es desmontada en el relato del hijo de la mujer del rabi-no, que es enviado allá y todo resulta en una desgracia. Tamara comenta: “No sé si se manda a Israel todo lo que no funciona...”.

"Esto tiene que ver también por la pregunta de la relación de los judíos con la geografía, no sólo con Israel, sino con el exilio también. Esto pasa en muchas comunidades, por ejemplo, el caso de un chico o chica que nadie sabe con quién casar y lo envían a otro país, porque acá todo el mundo sabe que es un solterón, y puede ser Israel, como puede ser Inglaterra o Miami. Depende de la familia, de las opciones. Hay algo como una red global que funciona para ir escondiendo algunas cosas; una red global que termina funcionando para articular pueblos chicos. Me parece un poco gracioso. Y sí, la idea de la tierra prometida aparece puesta en cuestión; aparece ironizada, como una idea de un lugar donde las cosas salen bien, y no necesariamente es así".

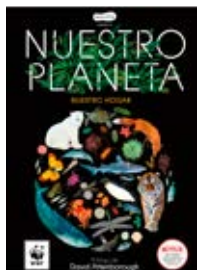
–Hay algo bonito, tierno, en el dilema de Tamara, porque, a pesar de todos sus reparos para con su comunidad, ella es la que se queda allí, en ese lugar concreto, mientras que sus hermanas han partido a otros destinos. Su compromiso es de otro orden... ¿Qué tipo de sensibilidad encarna ella?

"Repensé eso, me gusta eso. De hecho, un título alternativo que yo tenía en la cabeza es el de un folclor argentino que se llama “La que se queda”, que es muy lindo. Podría haber sido, pero sí es verdad lo que dices, ella tiene un compromiso de otro tipo. Ella se queda para contarlos, sabe que lo que tiene para contar está acá. En ese sentido, ella se puede ir a Europa, a los Estados Unidos, a donde quiera, pero la historia que ella tiene que contar está acá y va a seguir estando acá. No sólo en la comunidad, sino en Argentina, en Buenos Aires; en todos los mundos que se dibujan en esta ciudad, y en la convivencia que tiene esta ciudad con el judaísmo, que es tan particular. Y sí, hay un compromiso afectivo, no un afecto literal, pero sí el afecto por un mundo, una historia; por una necesidad de seguir mirando para ver cómo cambia y cómo sigue".



«Todas nuestras maldiciones se cumplieron»
Tamara Tenenbaum
Emecé, 2021
144 páginas
\$14.900

Libros para niños curiosos y ambientalistas



«Nuestro Planeta»

Matt Whyman, ilustraciones de Richard Jones.

De formato a escala de lo que representa «Nuestro Planeta», este inmenso y maravilloso libro, basado en la famosa serie documental de Netflix, conduce a las apasionantes historias y misterios de la naturaleza. “Algunas nos cuentan que hay animales que se las ingenian para sobrevivir en los lugares más inhóspitos de la Tierra”, relata Sir David Attenborough en su

prólogo. La obra combina lindas ilustraciones con fotografías espectaculares de animales del extremo norte al extremo sur del globo; de los hielos polares, a los desiertos y selvas; de los océanos, a las llanuras y montañas. Aunque el libro está indicado para niños a partir de los 8 años, lo disfrutarán todos los miembros de la familia.

Con recomendaciones para cuidar cada uno de los ecosistemas presentados, incluso al adquirir productos cuyo consumo o producción melle su sobrevivencia, propone también utilizar los recursos con prudencia. Al final, una página con imágenes del *making-off* del fabuloso libro y documental, y dos textos que invitan a una urgente toma de conciencia: “A lo largo de los siglos, hemos pasado de ser una especie que vivía en armonía con la naturaleza a otra que se aprovecha de ella (...) Necesitamos encontrar la manera de hacer algo radical: vivir de forma sostenible”. Y tras explicarnos que debemos cambiar nuestras actitudes, los autores nos recuerdan que este planeta es nuestro único hogar.



«Cambio climático»

Robin Twiddy, ilustraciones de Danielle Rippengill.

En la misma línea que los libros anteriores, esta atractiva publicación dedicada a niños de 8 a 12 años aborda los más diversos aspectos relacionados con el cambio climático, desde los históricos “Acuerdos de París”. El objetivo de éstos

era “evitar que la temperatura media global aumente dos grados centígrados por encima de las temperaturas preindustriales. La Revolución Industrial fue el momento en que la gente comenzó a hacer fábricas que utilizaban combustibles fósiles, como el carbón y el petróleo”, explica Robin Twiddy, un autor angloparlante que emprendió el desafío de enseñar entreteniéndolo.

¿Cuáles son las causas del cambio climático?, ¿qué es el CO_2 , el efecto invernadero, la huella de carbono y cómo reducirla?, son algunos de los puntos que los jóvenes amantes de la ciencia querrán aprender. A la vez, se explica el impacto del cambio climático en la vida silvestre, en las capas de hielo, y en las propias personas; y cómo todos sus efectos se agravan a causa de la deforestación. La obra fue traducida al español por editorial Hueders y reimpresa en Chile para los ambientalistas del futuro.



«Yo y el mundo»

Mireia Trius, ilustraciones de Joana Casals.

Los niños preguntones podrán saciar su infinita curiosidad, e incluso reavivarla, en las páginas de este libro (casi tan grande como el anterior), creado en Barcelona y distribuido en Chile por editorial Escrito con tiza (Zahorí Books). Concebido para lectores a partir de los 6 años,

los temas que aborda son muy diversos, y apuntan a saber la mayor cantidad de cosas posibles sobre las personas con quienes compartimos la existencia en este mundo. Por ejemplo: ¿Cuáles son los nombres más comunes en el planeta? ¿Cómo son las diferentes estructuras familiares en el mundo? ¿Cuáles son las principales mascotas y, entre ellas, cuáles son las razas preferidas de perros? Y uno va aprendiendo que, de las lenguas más habladas en la Tierra, el chino ocupa el primer lugar, seguido del castellano y, en tercer lugar, el inglés; a pesar de que este último es el más estudiado como segundo idioma. Originales ilustraciones permiten hacerse una idea de cómo son, también, las principales casas tradicionales en el mundo, y cuánto miden. Y que, en 1950, la mayor ciudad del mundo era Nueva York, seguida de Tokio, que entonces tenía 11,3 millones de habitantes, pero en 2030 se estima que Tokio encabezará la lista, con 37,2 millones...

Esta obra, ganadora del Premio Serra d'Or 2020, trae un anexo donde precisa sus fuentes, y los tópicos abordados van sorprendiendo, uno tras otro, hasta el final.



«Darwin. Un viaje al fin del mundo»

Ana María Pavez y Olaya Sanfuentes, ilustraciones de Raquel Echenique.

Este libro, que ya tiene sus años, es un clásico dentro de la producción nacional, pues forma parte de la colección de biografías de editorial Amanuta (para niños de 8 a 12 años). En esta ocasión, el protagonista es un hombre que sería determinante para el progreso de la ciencia en nuestro planeta, Darwin, quien, luego de esta increíble travesía donde visita y estudia nuestro país, entre varios otros, desarrolla su famosa teoría sobre la evolución de las especies.

“Hace casi doscientos años, el capitán inglés Robert Fitz-Roy realizó uno de los viajes más importantes de la historia. Llevó a cabo una expedición a las tierras más australes del continente americano para hacer mapas de las costas. No había terminado esta tarea en su primer viaje. En esta segunda expedición Fitz-Roy invitó a Charles Darwin para que fuera el naturalista a bordo. Desde Inglaterra partieron hacia América del Sur”, comienza el libro, que cuenta con magníficas ilustraciones y animados diálogos.

Objetos para guardar objetos

La Edad Media

Reliquias cristianas

Las cosas para guardar cosas en la era medieval transitaban entre temas como lo sagrado y lo erótico, y materialidades como el oro y el yeso. Durante los siglos IX y XIII se desarrolló un particular culto a las reliquias



Relicario con escenas del martirio de Santo Thomas Becket, Inglaterra, c. 1173-1180, plata, oro y cristal. The Metropolitan Museum of Art, New York.

cristianas, es decir, restos de santas, santos y mártires de la Iglesia. Se creía que prendas de vestir y artículos personales, mechones de pelo, huesos e incluso dientes contaban con milagrosos poderes. A veces se presentaban al natural y otras eran engastados en piedras o encapsulados en metales preciosos, por lo que se convertían en pequeñas obras de arte y objetos de gran devoción que atraían a peregrinos y peregrinas. «El cantar de Roldán», poema épico del siglo

XI, exhibe entre sus páginas una de las reliquias cristianas más célebres: la irrompible Durandarte, espada del héroe homónimo. Su empuñadura de oro contenía un diente de San Pedro, sangre de San Basilio, cabellos de San Dionisio y un pedazo de túnica de Santa María. Cada vez que Roldán la desenfundaba, en medio de la guerra contra los paganos, se sentía protegido por un elenco celestial.

La llave del corazón

En la Baja Edad Media, aproximadamente entre los siglos XII y XIII, una nueva forma de comprender el amor se puso de moda gracias a las novelas de caballería y a las decoraciones de tapices, cajas, peines: el “amor cortés”. Como lo indica su nombre, era un modelo sentimental que promovía sofisticados cortejos entre amantes mediante protocolos y regalos rebosantes de flores, animales del bosque, parejas y otros símbolos amorosos. La literatura cortesana, de mano de mujeres y hombres tanto del mundo monacal como del secular, moduló relatos en los que tópicos como “el amor de lejos” y “el secreto de amor” expresaron las particularidades de este código que, con ciertos matices, sobrevive en nuestros tiempos, como cuando se celebra San Valentín. El secreto de amor no sólo refería a un romance oculto –por ejemplo, ilícito–, sino también a los espacios y los objetos en los que ese sentimiento podía refugiarse. Así es cómo los cofres se volvieron contenedores que podían guardar recuerdos amorosos que, gracias a su cerradura, metaforizaban el corazón. En su alucinante «Poética del espacio», Gaston Bachelard sostiene que este tipo de piezas de mobiliario implicaban “un espacio de intimidad, un espacio que no se abre a cualquiera”, como el corazón mismo. Según la creencia medieval, para entrar a ese lugar privado y exclusivo, quien amaba requería una llave especial que encajara con la cerradura del ser amado. “Tú tienes la llave de mi corazón” reza una frase que se canta una y otra vez en la música popular actual y que encuentra en esos amantes cortesanos a sus antepasados. Románticos pero posesivos.

*Loreto Casanueva es profesora adjunta de literatura universal en la Universidad Finis Terrae, y Dra. (c) en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte de la Universidad de Chile. Es fundadora y editora del Centro de Estudios de Cosas Lindas e Inútiles (CECLI), plataforma dedicada a la investigación y difusión de la cultura material.

Fra Filippo Lippi, «Portrait of a Woman with a Man at a Casement», c. 1440, Pintura al temple. The Metropolitan Museum of Art, New York.



Mangas discretas

En el marco de la gran revolución vestimentaria vivida durante esos siglos, que se explica en gran medida por la necesidad de hombres y mujeres de lucir más atractivos y atractivas para el amor, la indumentaria femenina integró un tipo de manga desmontable y holgada que se extendía a lo largo, pero también a lo ancho, convirtiéndose en un escondite perfecto para alguna carta de amor. En general, las mangas eran confeccionadas con telas de lujo, como la seda, y en ocasiones bordadas, por lo que eran prendas sumamente preciadas y preciosas que, según la estrechez del vínculo entre los amantes, podían ser obsequiadas por una dama a su caballero, simbolizando –y sublimando– el deseo erótico. ♣

Cofre con figuras de Frau Minne, encarnación germana del amor cortés, Alemania, c. 1325-1350, roble, hierro forjado, incrustaciones y pintura. The Metropolitan Museum of Art, New York.



A propósito de... Ni tan *Sexy* ni tan *Splashy*

Se viene lo bueno, lo malo y lo feo de una versión emprendedora menos centrada en “cómo puedo vender” y más interesada en “cómo puedo ayudar”.

Por_ Pilar Entrala V.
Ilustración_ Alfredo Cáceres

Dicen que no es importante ser el mejor sino el primero. Ahora cuando el 88% de los emprendedores del mundo vive conectado a la red realizando cambios en sus modelos de negocio, ilumínate. En tiempos inciertos, tu futuro es siempre hoy. Si te quedaste haciendo clic en el “llame ya” o “no te lo puedes perder” de un tal *Splash Marketing*, tan pegajoso en el diccionario urbano de hace dos años y que te sirvió de cliché para incrementar ventas colgado de los “ofertones”, ponle pausa, deja tus comentarios en algún ñoño mensaje de *Facebook* y no pesques ese próximo curso gratis *online*. Si además sigues con esos guiños tan cursi del *Sexy Marketing* para utilizar las relaciones de marca y las personas influyentes a tu favor. Ni fu, ni fa: “¡Ya pasó la vieja comiendo lentejas!”...

A todo esto, con lo talentoso que te han de ver, ponte creativo en tiempos difíciles y agrega: “en vez de un soldado, este año pasó un virus comiendo helado, a todos les dio menos a mí”. Y el anillo sigue corriendo pero por otro portillo: el solidario, con enfoque empresarial y con sentido. El mismo que promete abrirte las puertas hacia las técnicas de gestión y de formación continua para verte triunfar en versión *reloaded*.

Si hasta *Google* post covid se las trae con su convocatoria «*Academy: Health & Wellbeing*», un nuevo programa de apoyo a las *Startups* que están adecuando la tecnología para interiorizar hábitos más saludables y mejorar la calidad de vida de sus parroquianos.



Como dijo Alicia en el País de las Maravillas: “Sería inútil referirme a las aventuras de ayer, porque yo entonces era una persona distinta”. Memoriza eso y ya está. Tus colegas han debido adaptarse a las circunstancias, enfrentándose a desafíos como la **digitalización, la falta de financiamiento, la disminución del capital humano y la percepción de nuevas oportunidades que finalmente puedan convertirse en salida viable**. Despierto y con los ojos abiertos, así... como en la vida. Ya no puedes esperar a una siguiente crisis para mostrar tu lado compasivo. Llegó el turno de tener planes de contribución continua a la sociedad. Con la tremenda sacudida en las reglas del juego, menos *storytelling* y más *doing*, es el entremés. En buen castellano, en vez de seguir pensando en cómo vender, ocúpate de ayudar, generando ganancias a partir de la puesta en marcha de proyectos con un propósito social claro y de impacto. Los negocios, junto con ser rentables, ahora han de contemplar una visión honesta sobre los problemas comunitarios. Ahí están el Cambio Climático, la Sostenibilidad, la Diversidad y la Desigualdad. Ingredientes de un mismo menú que hasta la llegada de un milimétrico e invisible enemigo que tiene al Planeta aún por las cuerdas, parecían haber sido el recetario de unos cuantos soñadores y filántropos o de los harto poco bien cumplidos acuerdos internacionales.



PENSANDO EN LA RECUPERACIÓN

No quieres dar un paso adelante pero tampoco puedes quedarte donde estás. Es clave que tu pasión emprendedora no disminuya. El imaginario colectivo asocia los periodos de crisis con tu capacidad de encontrar oportunidades innovadoras, aun cuando 4 de cada 10 profesionales pertenecientes a tu ecosistema reconoce no sentirse totalmente capacitado para tele-trabajar, el 67,8% siente temor a no superar un periodo tan largo de aislamiento, seguido por el miedo a asumir riesgos (57,2%). A continuación, temen no obtener los fondos públicos suficientes (53,4%), le sigue en importancia la preocupación por el desánimo personal (35,2%) y la falta de interés de las administraciones por dar impulso a las actividades empresariales (31,8%), «*Entrepreneurship in times of crisis*». En América Latina y el Caribe el 99% son Micro, Pequeñas y Medianas Empresas, generando el 60% del empleo y el 40% del PIB de la región. En este periodo de incubación, ¿cómo te trata la vida?

En firme avanzada, estos 4 aderezos de una sabrosa nueva carta de inversión ya se esparcen sobre el plato fuerte de los próximos movimientos de capitales. “Actualmente administramos una amplia variedad de soluciones dedicadas a la inversión sostenible, que van desde bonos medioambientales e infraestructura renovable hasta estrategias temáticas que les permiten a los clientes alinear su capital con resultados específicos, como los Objetivos de Desarrollo Sustentable de la ONU”, promete la empresa de gestión de activos estadounidense con presencia en América Latina, *BlackRock*.

A no hacer entonces la vista gorda y a sacarle partido no más al m2 de tu cuarentena, porque con este virus la balanza ya se movió y no piensa en volver a su centro habitual, ni siquiera en el país de nunca jamás.

Cóctel de Estrellas

Fíjate. A los factores de riesgo a.C. (o sea, antes del maldito Covid), entre ellos el clima, los indicadores macroeconómicos, los acontecimientos políticos, la importancia de las expectativas y las variaciones de los tipos de intereses, ahora se suman 4 puntos cardinales de la Economía Circular. Esa nueva vía de escape para redefinir qué es el crecimiento, con énfasis en los beneficios de las personas. Un verdadero cóctel de estrellas para compartir cita con la realidad. Las mega-tendencias con largo recorrido incluyen considerar en el pedido a la carta el cambio demográfico, el aumento de las clases medias en países emergentes, la sostenibilidad en la cadena de suministro, la transición hacia la eficiencia energética, y los sectores nicho como la construcción y la agricultura inteligentes.

“Este ‘despertar’ es el ingrediente definitivo de un nuevo paradigma fundamentado en una gran conciencia alertada por los efectos del avance económico en el medioambiente y en el cambio climático; **en una irrupción generacional que PRIORIZA el AFECTO con iniciativas que respetan la Diversidad y la Solidaridad, y en el creciente rechazo y temor global a la codicia política y económica que daña nuestro equilibrio social y nuestro bienestar**”, provoca de modo inteligente el Grupo español ED a través de *Social Investor*, el primer portal en castellano sobre información financiera especializado en los Factores Ambientales, Sociales y de Gobierno (ESG) decidido, a partir de noviembre del año pasado, a tomar la delantera para acompañar el golazo de la Sostenibilidad que ahora también impera en el servicio de *delivery* de empresas, grandes gestoras, inversores y accionistas varios.

Julio comienza en Julio

En el Antiguo Egipto, julio de cada año marcaba la subida de las aguas y el Nilo arrasaba con todo. Cuenta la historia que con arduo trabajo los campesinos egipcios supieron “domesticar” la crecida del río, constituyendo la base sobre la cual iba a cimentarse una de las civilizaciones más importantes de la Antigüedad (próspera, perduró más de 4.000 años).

Bueno, no es que aquí comience una aventura extraordinaria con el periplo de un solitario como tú contra el poder de la Naturaleza, como diría el intrépido Carl Sagan. Pero, guardando las proporciones, aquí estás tú, también en pleno julio.

La incertidumbre tiene eso, ¿no?... en el último momento pasa algo que te da una nueva oportunidad.

Obsérvate en el mapa, mirando desde el balcón, aplaudiendo a tu vecino día tras día, y enfrentando tu propio temporal.

Como en las grandes aventuras de excursión al espacio, nadie te asegura el viaje de regreso. Pero, ¡ánimo! con tanta experiencia ya conoces ambos lados del río.

Además, ya tienes el pase de movilidad, navegas cómo y cuándo quieres, y estás al límite de la frontera para cruzar hacia el mundo de los nuevos modelos de negocio: “Estás pisando el camino más fértil para florecer. Aceleradoras, Incubadoras y Programas de Innovación ofrecen el empuje necesario para que tu proyecto brote y se transforme en árbol robusto en poco tiempo; entre las fórmulas preferidas por emprendedores e inversores, el *crowdfunding* y el *equity crowdfunding* se estarían llevando la Palma de Oro este 2021”, se lee en la guía española «¿Quién te ayuda a emprender?». Por ADN y por estar estrechamente vinculado a la cadena de producción local, has sido elegido como uno de los flamantes y talentosos comensales, listo para degustar el aperitivo dinámico de la **Innovación Anticrisis**.

Por agenda del chef y directo de la alta cocina de las ideas, tú pones la sal. Pero esta vez, bien informado y de modo responsable. Haz tu mochila y apaga las velas. A partir de ahora tienes todo para seguir trabajando... la apetecible mesa de las apuestas por crecer con el agua hasta el cuello, está servida. Ojalá la disfrutes. 🍷

El debut del Teatro Municipal en manos femeninas

En el nuevo contexto de gobierno local liderado por la recién asumida alcaldesa de Santiago, Irací Hassler Jacob, surge la expectación por conocer cómo será abordado el nuevo escenario cultural del Teatro Municipal, que internamente también desarrolla su propio cambio: por primera vez en su historia lo encabeza una mujer. Carmen Gloria Larenas prepara un nuevo sello para uno de los teatros más antiguos del continente y ya adelanta pasos hacia lo comunitario, la inclusión de nuevos públicos y el rescate del símbolo repúblicano que hay tras su fachada neoclásica francesa, contenidos que están en sintonía con el rol que Hassler otorga a la cultura.

Por_ Heidi Schmidlin M.

“La atmósfera era brillante. El gas del alumbrado realizaba el milagro de reemplazar la noche por el día y tanta era la claridad argenta de la luz, que sus destellos formaban un soberbio manto envolviendo a los espectadores. De pronto se abrió el proscenio, y tras unas solemnes palabras del senador Jerónimo Urmeneta, doce señoritas entonaron el Himno Nacional ante los dos mil quinientos asistentes”. Así describe Eugenio Pereira Salas la ansiada y elegante noche del 17 de septiembre que estrena, en 1857, la apertura del **Teatro Lírico de Santiago**, obligado *rendez-vous* ciudadano a partir de esa memorable noche del siglo XIX hasta hoy. Desde entonces los salones del **Teatro Municipal** protagonizan, entre canto y verso, muchos hitos de la vida republicana. El movimiento feminista de principios de siglo siembra la idea del voto universal en sus obras teatrales de 1919, y cuarenta años más tarde se ratifica en sus mismos salones la ley que otorga a toda mujer derecho a la vida cívica. Ahí también se realiza la primera Asamblea Constituyente de asalariados e intelectuales de Chile, la Constituyente chica, en 1925; y desde el Salón Principal, Gabriela Mistral invita en 1954 a su última conferencia en tierra natal. La incombustible construcción neoclásica encargada por **Manuel Montt**, el presidente de la Ilustración, es ejemplo de resiliencia: se recupera de un grave incendio en 1870, después lo sacude el terremoto de 1906 y luego un incendio en 1924; pasado el susto del 2010 viene el fuego del 2013. Y pese a los problemas, nunca pierde su belleza ni su capacidad de albergar el espíritu y la creación para “engrandecer las almas ciudadanas”. 2019 trae un nuevo y valioso hito histórico: por primera vez, en sus 164 años de existencia, la dirección del Municipal queda en



manos de mujer. **Carmen Gloria Larenas** (en la foto superior), es nombrada su nueva Directora General y la recién asumida alcaldesa Irací Hassler lo hará como presidenta de la Corporación Cultural de la Municipalidad de Santiago. Para Larenas, gestora cultural, ex bailarina clásica y periodista, el desafío calza la horma de su zapatilla: no sólo es miembro del Consejo Asesor del Capítulo Chileno del *National Museum of Women in the Arts*; del *International Women's Forum* (IWF) e integrante de los directorios de Ópera Latinoamericana (OLA), Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile (FOJI) y Centro de Experimentación e Innovación Artística CEIA; sino que además, fue integrante del Ballet de Santiago por diez años y Jefa de Prensa por ocho más. Nadie más adecuado para responder a los nuevos ritmos del 2021.

—¿Qué expectativas surgen de trabajar con la nueva alcaldesa Irací Hassler?

“Estamos expectantes de poder comunicarle el camino que hemos estado recorriendo los últimos dos años, y tengo mucho interés en escuchar su visión para el Teatro; conocer los puntos donde podemos coincidir, y dónde quisiera ella hacer énfasis. Hoy, el tema de la participación es transversal. Nosotros, en esa línea, pandemia de por medio, hemos tratado de sumar nuevos y diferentes públicos con las herramientas que tenemos, especialmente las digitales. A través del *Municipal Delivery* logramos un alcance digital de trece millones de personas, una audiencia distinta que estamos descubriendo, especialmente jóvenes comunicados por las redes sociales y abiertos a las acciones que generan participación, como construir *playlists* de música y programación de obras que ofrecemos gratuitamente”.

—¿De qué forma se está promoviendo la participación interna de músicos, bailarines y demás colaboradores, en los nuevos contextos y programas artísticos?

“La pandemia, junto con ser un gran desafío, que lo ha sido, nos ha motivado a renovar caminos de participación. En este contexto hay dos puntos focales: el primero tuvo su *peak* el año pasado, cuando ante el difícil escenario producto del cierre por tanto tiempo, nos vimos en la necesidad de acordar con los mismos trabajadores un reajuste a la baja de su sueldo en un 20% para poder pasar el año. Por cierto que tuvimos que superar diferencias, pero me da mucho orgullo decir que fuimos capaces de llegar a un acuerdo en esta decisión tan compleja como dolorosa para todos. Para este año acordamos una rebaja del 10% de los sueldos, decisión que finalmente aplicamos sólo dos meses. Este es un esfuerzo compartido y con participación en la decisión, aunque evidentemente la responsabilidad central está en el equipo de gestión. También estamos transparentando la información con cierta periodicidad. Así, todos pueden participar de algunas decisiones. El segundo punto es el fortalecimiento de la relación con los cuerpos estables—80 músicos, 55 bailarines, 40 coristas— a través de sus comisiones artísticas y/o de sus sindicatos cuando corresponda. Tratamos de tener una comunicación abierta y honesta con todas y todos”.



Escalera Foyer-1920.
Voto femenino 1952.
Foto de Biblioteca
Nacional.



1926. Gala presidencial

El Teatro Municipal fue recientemente distinguido con el Sello Verde Covid que otorga la Mutual de Seguridad, lo cual abre mayores esperanzas a la posibilidad de celebrar en sus recintos la tradicional gala presidencial este 18 de septiembre, tal como ha sido la usanza desde los inicios republicanos de nuestro país.



Teatro Municipal en 1906.

Los énfasis

“Desde octubre de 2019, y más allá de la pandemia, hemos divulgado la importancia del Municipal, que no se acota a la caja escénica. Es lo más importante, pero su rol es también ciudadano, social y republicano. Además, rebautizamos el Salón Azul con el nombre **Claudia Parada**. Pensamos que es necesario relevar el rol de la mujer en el arte. Hay muchas salas con nombres como Ramón Vinay, Claudio Arrau, merecidos sin duda, pero no había ninguna de nuestras mujeres destacadas. Claudia Parada (1927-2016) ha sido una de las cantantes chilenas más importantes a nivel internacional. Hemos reflatado y comunicado poco a poco esos y otros hitos a través de visitas guiadas, por ejemplo. Pensamos que de este modo se podrá comprender la resonancia de un lugar donde se hace arte y donde los artistas chilenos tienen un espacio para desarrollarse, lo cual es un rol muy significativo”.

El mismo Pereira Salas celebraría con vítores este objetivo de visibilizar el protagonismo del Municipal en la historia de Chile, tal como señaló: “Su importante rol artístico y republicano trasciende épocas, y su arquitectura de clásica elegancia permite soñar belleza para llegar al alma de un inconsciente colectivo. Lo clásico y lo moderno, lo pasajero y lo trascendente; lo chileno y lo extranjero, se han dado cita en esta sala. Por todo ello son muchas las miradas que se vuelcan hacia este edificio centenario, prendido a la sensibilidad chilena por los lazos indisolubles del arte”. 

Especie humana, especie en riesgo

No hay un destino escrito, nada fatal que nos arrastre a alguna catástrofe, aunque, es cierto, hay quienes anhelan un castigo para esta humanidad. El futuro depende de nuestras acciones. Si después de la pandemia nos volcamos a compensar los encierros, será cosa nuestra.

Por_ Miguel Laborde

Como especie, podríamos merecer un monumento. En la larga historia de la evolución humana, en apenas 100 mil años, el moderno *homo sapiens* salió de África y colonizó todo el Planeta. A pesar de su debilidad física, de su mordida débil, de su falta de garras. Luego de vivir casi oculto, en cuevas y troncos, como si no tuviera derecho de estar bajo la luz del sol, logró salir al aire e inició su aventura. Su físico se adaptó a fríos polares y calores tórridos, a montañas escasas en oxígeno, triunfo que le permitió duplicar su población una y otra vez. Antes de erigirle un monumento, recordemos que las especies humanas eran nueve, hace pocos miles de años. El *sapiens* convivió y se mezcló con otras, cuyos ADN están en nuestras venas, pero al ocupar nuevos territorios eliminó a las demás. Nosotros lo hicimos y de paso extinguimos miles de otras especies, talamos bosques inmensos, contaminamos el aire, los ríos, los lagos, los mares, el aire de la biosfera. Somos un peligro para la vida.

Competir o colaborar

Podíamos defendernos, decir que, siendo frágiles, para subsistir fuimos agresivos, desconfiados, competitivos, lo que nos llevó a fundar imperios brutales que esclavizaron a sus vecinos. Los expertos, sin desconocer esa pulsión competitiva, afirman que lo decisivo para que perdurara la especie fue su capacidad —gracias al lenguaje— de organizarse con otros y crear instituciones complejas. Sus grandes logros nunca fueron individuales.

Es más, hay una transmisión de una generación a otra, lo que reciben los niños incluso en su ADN, como aporte de los ancestros para que los neonatos se adapten a su entorno. La sabiduría de nuestra especie es colectiva.

Entonces, ¿somos naturalmente buenos, y la sociedad nos corrompe? ¿O somos agresivos, egoístas, codiciosos, y sólo por el peso social logramos convivir?

Los conservadores tienden a apoyar un imaginario competitivo, centrado en esa fuerza natural que estaría en la base de las innovaciones y los descubrimientos, para triunfar sobre los otros. Los liberales tienden a situarse en la opción alternativa: que no necesitamos competir contra otros, que podríamos colaborar para un desarrollo equitativo.

*Miguel Laborde es Director del Centro de Estudios Geopoéticos de Chile, director de la Revista Universitaria de la UC, profesor de Urbanismo (Ciudades y Territorios de Chile) en Arquitectura de la UDP, miembro del directorio de la Fundación Imagen de Chile, miembro honorario del Colegio de Arquitectos y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y autor de varios libros.



En las últimas décadas se tiende a reconocer que el ser humano pertenece a una especie compleja. La competencia genera avances, y también la colaboración. Para la epigenética, que estudia las interacciones entre genes y ambiente, según sea el entorno se activan o desactivan determinados genes. La sociedad actual, por ejemplo, estimula la competencia: en salas de clase, en estadios, en la política, en empresas, entre los profesionales. Las empresas, sin desconocer que la competitividad genera logros, están priorizando a las personas colaborativas. La crisis inmobiliaria, generada por altos ejecutivos orientados a sus beneficios individuales, les resultó demasiado cara. Lo mismo piden los ciudadanos a los políticos, ante la crisis mundial en gobernanza: que se abstraigan de sus rivalidades y se orienten al servicio a los demás.

Los problemas de hoy son de un grado tal de complejidad que exigen la colaboración entre lo público y lo privado, e incluso entre disciplinas. Más allá del genio renacentista y su arquetipo, los desafíos de hoy se enfrentan mejor con redes diferentes, pero también son necesarios los genios innovadores. Hay que lograr un equilibrio, con libertades individuales y colaboraciones grupales. Aunque la cultura lo postuló desde siempre, hoy es la ciencia la que demuestra que los niños están psicológicamente adaptados para intervenir en actividades colaborativas y que con ello obtienen placeres profundos, lo que no aparece con igual intensidad entre primates cercanos a nosotros.

Esa capacidad de esforzarse en el presente pensando en el futuro, incluso por amor y consideración a generaciones que aún no existen, es un signo de nuestra especie.

El entorno modifica ese rasgo potencial. Como señalan **Robert Sussman y Robert Cloninger** en «*The origins of altruism and cooperation*», el ser humano es más pacífico o más violento según sea su entorno.



Según **Nick Longrich**, estudioso de la evolución, todas las especies desaparecen y dejan el paso a otra. Estima que, en algún momento, tendremos que dejarle “el turno al que le toque”. Ahora, justo cuando nuestro éxito nos tiene al borde de la catástrofe, tenemos la oportunidad de lograr cambios que demoren nuestra salida del escenario. Si no nos queremos ir, todavía.

Esto no es nuevo para la humanidad. **Paul Valéry** lo advirtió hace un siglo, en 1919 sobre la muerte de las civilizaciones, en su texto «**La crisis del espíritu**»: “Pero estos naufragios, después de todo, no eran un asunto nuestro. Elam, Nínive, Babilonia eran hermosos nombres vagos, y la ruina total de esos mundos tenían tan poco significado para nosotros como su propia existencia. Pero Francia, Inglaterra, Rusia... También podrían ser nombres hermosos y antiguos... Nosotros vemos ahora que el abismo de la historia es lo suficientemente grande para todo el mundo”. En el cine, los videojuegos, las artes visuales, las distopías anticipan el desastre y nos preparan para ello. Hay un cierto deleite entre los catastrofistas, tal como en esos monjes del siglo XIV que pedían las penas del infierno para esta humanidad pecadora.

Humberto Maturana subrayaba que el mundo es y será lo que queremos que sea. Nada nos obliga a competir y destruirnos, no somos víctimas de un ADN que nos lleva a la extinción. Somos nosotros los llamados a lograr consensos y colaborar, tal como se hiciera durante miles de años. En el libro «El Árbol del Conocimiento» (1984), en coautoría con Francisco Varela, escribió: “Sin amor, sin aceptación del otro junto a uno no hay socialización, y sin socialización no hay humanidad”. Y también: “Aquí no estamos moralizando, esta no es una prédica de amor, sólo estamos destacando el hecho que, biológicamente, sin amor, sin aceptación del otro, no hay fenómeno social”. 🐦

La educación está en el núcleo de nuestra cultura, al haber genialidad en esta especie, individuos dedicados por completo a transmitir valores e información a las nuevas generaciones. Esto nos facilita la adaptación al medio, la elección de una vida con sentido y la búsqueda de la felicidad.

En el proceso evolutivo desarrollamos ciertas áreas del cerebro –celebran Sussman y Cloninger– en las que las acciones de cooperación y amistad generan sensaciones de íntima satisfacción. Es tal la velocidad con que transformamos el mundo que, al decir de estos autores, necesitamos “avances igual de rápidos en una gobernanza colaborativa y global”. No debíamos caer en pánico. Si somos *homo sapiens* y no chimpancés, es porque logramos modificar nuestro ADN para adaptarnos a realidades tan inciertas como la actual.

Los vientos soplan en contra. Justo cuando estábamos cayendo en razón para el cuidado del agua dulce, los bosques y los océanos, dispuestos a modificar nuestros hábitos y medir nuestra huella de carbono, llegó esta pandemia que nos hace desear lo contrario: viajar lo no viajado y consumir lo no consumido. Nos vemos atrapados por un impulso orientado a vivir el presente con olvido del futuro. Estábamos dispuestos a comer menos carne, o dejarla del todo, al advertir que no hay agua suficiente para producirla; pero, tras los encierros, ansiamos gratificarnos para dejar todo esto atrás. Basta un fin de semana largo para que las energías acumuladas estallen hacia fuera. Ir en contra implica una disciplina muy dura, y la política contemporánea –populista– no piensa a mediano y largo plazo. ¿Seremos capaces de una nueva revolución, con inteligencia artificial y nanotecnología? ¿Lograremos cambiar nuestras formas de vivir, de ocupar el planeta y sus recursos? Estamos en el punto de partida de una década crucial. La pandemia, al menos, ha demostrado que los grandes desafíos demandan respuestas globales.

RETROSPECTIVA

El **Centre Georges Pompidou** de París exhibe una retrospectiva dedicada a **James Coleman** (1941), cuya trayectoria desde principios de los 60 incluye el uso de imágenes basado en diversos formatos que van desde la pintura a la fotografía y el cine. Esta cita es reflejo de la interdisciplinariedad de su práctica artística, reconocida por sus pares contemporáneos, entre ellos, el británico Douglas Gordon (Premio Turner 1966) y el artista indio-alemán Tino Sehgal



CENTRE GEORGES POMPIDOU
París
Hasta el 23 de agosto
www.centrepompidou.fr

(conocido por definir su trabajo como "situaciones construidas"). Una serie de obras giran en torno a la psicología de la forma. Ahí están «*Playback of a Daydream*» (1974), «*Connemara Landscape*» (1980) y «*Still Life*» (2013-2016). Una pieza maestra es «*Slide Piece*» (1972), instalación diseñada a partir de la proyección de diapositivas, acompañada por una banda sonora sincronizada cuya narración ha sido escrita por el propio autor y relatada por un narrador. La suavidad y fluidez del texto leído contrasta con el carácter entrecortado y discontinuo de las imágenes proyectadas, proporcionando al espectador una experiencia inédita. Este creador irlandés dio sus primeros pasos con películas que cuestionaban la visión de la realidad mediante el diseño de trampas ópticas a partir de objetos caseros, para luego incursionar en los principios del Minimalismo.

ENFOQUE FEMENINO

A partir de los años 20, la Mujer fue representativa de la Modernidad. Un fenómeno global que encarnó desde entonces un ideal de empoderamiento sustentado en la imagen femenina dispuesta a realizar cambios revolucionarios en la sociedad y en el arte. Esta muestra reúne en el **Museo Metropolitano de Arte**, de Nueva York, a más de 120 fotografías de más de 20 países, para explorar su empoderamiento marcado por la fotografía como expresión artística que se proyectó hasta la década de los 50. Durante este período, atravesado por dos guerras mundiales, cámara en mano, todas ellas estuvieron a la vanguardia de la experimentación y produjeron un testimonio visual invaluable que refleja tanto sus experiencias personales como las transformaciones sociales y políticas de la época. Destacan el retrato de estudio, la moda y la publicidad, la experimentación artística, la fotografía callejera, la etnografía y el fotoperiodismo. Entre los "rostros" seleccionados figuran Berenice Abbott, Ilse Bing, Lola Álvarez Bravo, Florestine Perrault Collins, Imogen Cunningham, Madame d'Ora, Florence Henri, Elizaveta Ignatovich, Consuelo Kanaga, Germaine Krull, Dorothea Lange, Dora Maar, Tina Modotti, Niu Wei, Tsuneko Sasamoto, Gerda Taro y Homai Vyrawalla. La muestra fue organizada por la Galería Nacional de Arte de Washington con el apoyo de la Fundación Horace W. Goldsmith, la Fundación Daniel y Estrellita Brodsky, junto al *National Endowment for the Arts*.



MUSEO METROPOLITANO DE ARTE
Nueva York
Hasta el 3 de octubre
www.metmuseum.org



GUGGENHEIM
Bilbao
Hasta el 19 de septiembre
www.guggenheim-bilbao.eus

LOS LOCOS AÑOS VEINTE

Los años veinte fueron una década de transformación y progreso. La Guerra Mundial, seguida por una pandemia, despertó las ansias de vivir de la gente. En ningún otro momento del siglo XX fue tan intenso el anhelo por el cambio. Las ciudades crecieron a un ritmo vertiginoso y surgieron nuevas vi-

siones urbanas. Fueron cuestionados los roles sociales y familiares convencionales, y los grupos menos favorecidos se hicieron escuchar en las esferas de la política y la cultura. Las mejoras de las condiciones de trabajo fueron acompañadas por el desarrollo de la industria del ocio. Esta muestra del **Guggenheim de Bilbao** integra movimientos como la Bauhaus, el Dadaísmo o la Nueva Objetividad, e iconos de disciplinas como el diseño y la arquitectura, en un diálogo que revela la diversidad formal que caracterizó aquel momento transformador. Son 300 obras, articulándose en siete capítulos narrativos. Al margen de ciertas similitudes, como la pandemia (gripe española) y la crisis económica de la década de 1920, esta puesta en escena hace una relación con muchos aspectos de los acontecimientos globales surgidos desde el año pasado a la fecha, por lo que esta mirada retrospectiva pretende brindar algunas ideas alentadoras e inspiradoras respecto al futuro del planeta. Comisarias: **Cathérine Hug** y **Petra Joos**.

CONCIERTO VISUAL

La **Alison Jacques Gallery**, de Londres, presenta «*Music to My Eyes*» con los nuevos trabajos de **Sheila Hicks**. A lo largo de sus 70 años de carrera, la autora se ha esforzado por otorgar a la fibra un rol preponderante, permitiendo que la forma, el color y la textura dicten su propia progresión a través del espacio. "El hilo es el lenguaje universal. Podría convertirse en una hamaca, o una red de pesca, o un sombrero, o una casa... Es lo primero que sientes por la mañana cuando te despiertas con las sábanas, luego pisas una alfombra, recoges una toalla...", reflexiona la artista nacida en Nebraska y radicada en París. Esta vez, su trabajo se centra en el diseño de tejidos de fibra en bajorrelieve (lino, algodón, seda) suspendidos para que "el sonido entre por los oídos y así poder detectar armonías sutiles, descubrir estructuras intrincadas, secuencias complejas y disfrutar de una gama infinita de colores, como cuando escuchas música", en palabras de la creadora. Al ingresar a la exposición, una constelación de "cometas" escultóricas colgadas de las paredes del recinto se iluminarán día y noche, mientras que su serie «*Boules*», diseñada en su taller durante el confinamiento, ha sido desplegada en una sala continua para dar vida a esta suerte de "concierto visual". Conocida por sus tejidos innovadores y experimentales, y por su manera de incorporar en su arte textil escultórico colores distintivos, materiales naturales y narraciones personales, Hicks es considerada la mejor artista textil viviente.



GALERÍA ALISON JACQUES
Londres
Hasta el 31 de julio
alisonjacques.com

MURALISMO

La londinense **Saatchi Gallery** presenta la exposición individual más grande montada a la fecha de **Jean René** (1983). Es una invitación a recorrer algunos de los proyectos más emblemáticos de los últimos quince años de este muralista francés, más conocido por su pseudónimo JR y apodado el "fotógrafo clandestino".

«**JR: Chronicles**» rastrea su carrera cuando se posicionó como un adolescente grafitero en París, hasta sus intervenciones a gran escala junto a sus murales más recientes con *collages* digitales que plasman los retratos colectivos de diversas comunidades del mundo. Destaca su obra «*The Secret of the Great Pyramid*» (2019), pieza colaborativa a gran escala creada con motivo del 30º aniversario de la Pirámide del Louvre, junto a «*Tehachapi*» (2019) que relata las experiencias del propio JR en una



GALERÍA SAATCHI
Londres
Hasta el 3 de octubre
www.saatchigallery.com

prisión de máxima seguridad en California. La primera sección de la muestra centra su compromiso con la comunidad, la colaboración y el discurso cívico. Se presentan también sus primeros proyectos fotográficos, incluida «*Expo 2 Rue*» (2001-4), donde documentó y pegó fotocopias de su comunidad de grafiteros en acción utilizando las calles como una galería abierta. Por su parte, «*Retrato de una generación*» (2004-2006) presenta retratos de jóvenes de Les Bosquets, un proyecto de viviendas en el suburbio parisino de Montfermeil convertido en un lugar central para los disturbios en Francia en 2005 en medio de las crecientes tensiones socioeconómicas y policiales. Curada por **Sharon Matt Atkins** y **Drew Sawyer** del **Museo de Brooklyn**.

ART BRUT

Con «**Brutal Beauty**», la **Barbican Art Gallery** de Londres rinde homenaje a **Jean Dubuffet** (1901-1985), una de las voces más singulares y provocativas del arte moderno de posguerra. Este es el primer recorrido importante en torno a su trabajo en el Reino Unido en más de 50 años, y pone de relieve su trayectoria durante cuatro décadas. Dubuffet experimentó sin cesar y fue claro en su propósito: "El arte siempre debe hacerte reír un poco y asustarte otro poco. Cualquier cosa menos aburrida". Rodeado por la devastación de la Segunda Guerra Mundial, el artista mezcló su pintura con materiales encontrados, convirtiendo así lo ordinario en extraordinario.



GALERÍA BARBICAN
Londres
Hasta el 22 de agosto
www.barbican.org.uk

En su taller parisino experimentó con fragmentos de vidrio, polvo de carbón, guijarros, tiras de cuerda y grava. De manera paralela, se agregan dos salas dedicadas a su colección de Art Brut (corriente creada fuera de los límites de la cultura oficial, realizada por personas con alguna enfermedad psiquiátrica, o bien, por personas excluidas de la sociedad normativa) con piezas que él fue adquiriendo a lo largo de su vida. Ahí figuran obras de Aloïse Corbaz, Fleury-Joseph Crépin, Gaston Duf y Laure Pigeon, quienes inspiraron profundamente su enfoque sobre la creación y la comprensión del arte.

EL SONIDO DEL SILENCIO

Con la participación de un colectivo de artistas representativos de las más diversas disciplinas del arte y de la música, «**Sonido y Silencios**», en el **Kunstmuseum** de Bonn, Alemania, centra la mirada en la quietud y el silencio en el campo del arte contemporáneo. Esta exposición se realiza en el marco de las celebraciones del 250º aniversario del nacimiento del compositor alemán **Ludwig van Beethoven** (1770-1827) en esa ciudad, y se inspira en su progresiva sordera como punto de partida para reflexionar en torno



KUNSTMUSEUM
Bonn
Hasta el 5 de septiembre
www.kunstmuseum-bonn.de

a la fuerza productiva y al mismo tiempo destructiva de la quietud. En un amplio panorama de medios que comprenden instalaciones, *performances*, videos, películas, fotografías y dibujos, la propuesta no pretende ser una contribución sobre la historia de la música sino más bien hacer perceptible el sonido del silencio de muchas formas diferentes, entre ellas, la monotonía, la repetición y la pausa o superposición y agrupación de notas musicales. En la interacción entre inmersión meditativa, silencio obligado y resistencia silenciosa, el objetivo es dar realce a la expresión ambivalente de los conceptos relativos al "significado" y al "sin sentido" de las expresiones artístico musicales. Descubra el amplio número de creadores invitados a participar en este homenaje en el siguiente link:

<https://www.kunstmuseum-bonn.de/nocache/en/exhibitions/preview/info/sound-and-silence-4236/>

A GRAN ESCALA

«**Excepciones normales**» es un estudio temático del arte contemporáneo en México durante los últimos 20 años. Partiendo principalmente de la propia **Colección Jumex**, con obras adicionales de artistas invitados y colaboradores, la selección llena todo el recinto de la **Fundación Jumex** con más de 60 obras de artistas, incluyendo los de origen internacional radicados en ese país, y autores mexicanos que viven y trabajan en el extranjero. Las salas del museo permiten la instalación de obras conceptuales a gran escala y con apoyo de mucha luz natural. En el primer piso han sido desplegadas tres instalaciones diferentes, presentadas secuencialmente y curadas en colaboración con un conjunto de organizaciones destacadas, por jugar un papel importante en la formación e internacionalización del arte contemporáneo mexicano. La primera es «*Paisajes*», a cargo de Yoshua Okón, Eduardo Abaroa, TLC y Adriana Salazar; la segunda *performance* es «*Aires Acondicionados*», proyecto concebido por el dúo Rometti-Costales, que toma como punto de partida los materiales, algunas dinámicas internas del museo y los acontecimientos naturales de sus alrededores; y la tercera es «*Speech Act*», montaje teatral escrito por la comisaria Andrea Torreblanca y basado en fragmentos de proyectos de artistas, conversaciones y escritos, entre otros.



FUNDACIÓN JUMEX
Mexico D.F.
Hasta el 15 de Agosto
www.fundacionjumex.org

_FUNDACIÓN CORPARTES

SANFIC en digital

www.sanfic.com

15 al 22 de agosto

En formato digital y con ingreso liberado se transmitirá la edición 2021 del **Santiago Festival Internacional de Cine** (Sanfic), que se desarrollará **entre el 15 y 22 de agosto**. Así, por segundo año consecutivo el encuentro organizado por la Fundación CorpArtes respetará sus fechas habituales, pero ajustándose a la pandemia. Nueve películas nacionales producidas recientemente serán parte de la sección Competencia de Cine Chileno de SANFIC17. De esos títulos, se anuncian tres estrenos mundiales: «Y sólo el amor resucita», de Nelson Pérez Sepúlveda sobre el ocaso de la vida del pintor chileno Fernando Daza y el proceso de creación de su nueva obra; «Zoila», primer largometraje de Gabriela Pena, que busca indagar en el vínculo existente entre Gabriela y su niñera de infancia de origen mapuche; y «Lo habitado», del director de cine Martín Emiliano Díaz (ganador en la sección Industria, en MAFIZ Málaga y SANFIC), en torno a cuatro adolescentes que ocupan una casa abandonada en un barrio marginal de Buenos Aires para construir un refugio y escapar de sus problemas. Por su parte, la sección **SANFIC Educa** estrenará 16 películas, las cuales han sido seleccionadas especialmente para acercar producciones de calidad y con contenido a las personas y comunidades de Chile. El público podrá acceder a estos filmes a través del sitio www.sanfic.com, gracias a la alianza con las plataformas internacionales *Festival Scope* y *Shift72*, utilizadas por algunos de los festivales y mercados más importantes del mundo.



_TEATRO MUNICIPAL

Ballet «Carmen»

11 de julio, 18:30 horas.

Gracias a un acuerdo firmado con el canal de televisión La Red, en un nuevo paso para llevar la cultura y las artes escénicas a las familias de todo el país, el Teatro Municipal de Santiago transmitirá un ciclo de espectáculos en que Pedro-Pablo Prudencio, director de la Orquesta Filarmónica de Santiago, junto a Luis Ortigoza, director del Ballet de Santiago, serán los encargados de contextualizar los espectáculos previo a su transmisión, con el objetivo de facilitar la aproximación del público a cada una de las obras. Para el **domingo 11 de julio**, a las 18:30 horas, está programada la transmisión de «**Carmen**», ballet especialmente creado por **Marcia Haydée** para el **Ballet de Santiago**. Basado en la novela homónima del escritor francés Prosper Mérimée (1803-1870) y en la ópera homónima del compositor francés Georges Bizet (1838-1875), narra la historia de una mujer resuelta, tenaz y libre que encuentra el amor y la muerte en los brazos de un mismo hombre.

_FUNDACIÓN ACTUAL

Programa audiovisual

César Gabler en línea

Con el compromiso de seguir apoyando la difusión de artistas visuales chilenos, Fundación Actual estrena la segunda temporada del programa «**La Edad Media (en el Arte)**», espacio audiovisual donde el artista y crítico de arte **César Gabler** presenta el trabajo de destacados creadores chilenos contemporáneos que están atravesando la mediana carrera, para analizar sus trayectorias y obras. La recién estrenada 2^{da} temporada está compuesta por 10 capítulos dedicados a Leo Portus, Paula Zegers, Rodrigo Zamora, Claudio Herrera, Francisca Sánchez, Daniela Rivera, Felipe Mujica, Catalina Mena y Christian «Mono» Lira, entre otros. Cada capítulo será presentado a través de las redes sociales de Fundación Actual y de su canal Youtube.

Ciclo destinado a todo tipo de personas que les guste o que tengan curiosidad por el arte, y también a profesores a quienes les sirva como material didáctico para abordar distintos temas desde la apreciación de las artes visuales en sus clases. Los episodios de la 1^{era} y 2^{da} temporada están disponibles en:

www.fundacionactual.org

_TEATRO DEL LAGO

Cine + Baile

www.teatrodelago.cl

16 de julio, 18:00 horas. Entrada liberada.

La temporada digital del Teatro del Lago invita a «experimentar vía zoom la danza en familia o con amigos o con quien quieras». Se trata de compartir una fiesta bailable para personas de todas las edades durante estas vacaciones de invierno. El programa partirá con una selección de cortos cinematográficos internacionales de danza contemporánea presentados en el Festival de Cine de Danza Bestias Danzantes (<https://www.bestiasdanzantes.com/conocenos-about-us>), para continuar con una sesión de «Baila Como Quieras» junto al Colectivo Gamera, donde los espectadores podrán mover su cuerpo libremente al ritmo de la música en un viaje guiado por **Dj Maxicat**. «Te invitamos a armar tu propia pista de baile en casa, traer tus luces, plantas, animales inanimados (dinosaurios, conejos, ardillas, pumas o pájaros), mascotas, cojines, nave espacial, sombreros, lo que quieras que te acompañe, ¡para que viajemos juntos a través de las pantallas!», dice la convocatoria.

Visite: <https://www.teatrodelago.cl/viernes-de-danza-en-teatro-del-lago/>



_TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES

Retransmisión de «La ciudad sin ti»

teatro-nescafe-delasartes.cl

15 al 17 de julio, 21:00 horas.

Vía *streaming*, el Teatro Nescafé de las Artes retransmite «**La ciudad sin ti**», obra basada en una selección de crónicas de **Pedro Lemebel**, con la adaptación y dirección de Claudia Pérez y Rodrigo Muñoz. Un montaje que desde su estreno en 2015 ha interpelado a más de 40 mil espectadores sobre discriminación, minorías sexuales, ambición y machismo. Elenco: Claudia Vergara, Claudia Pérez, José Luis Aguilera, Rodrigo Muñoz. Diseño integral: Laura Gandarillas. Musicalización y voces: Hans Horta y Roberto Gacitúa. Participación especial: Dama Boba.

Duración aproximada: 1 hora y 45 minutos.



EN TU CASA

LA MEJOR
SELECCIÓN
DE PRODUCTOS
GOURMET.
LOS MEJORES
INGREDIENTES.
EN UN SOLO LUGAR

DESPENSA GOURMET | PRODUCTOS SALUDABLES |
BEBESTIBLES | DELIVERY | ACCESORIOS DE COCINA |
DECORACIÓN | DESCUENTOS CLUB LA TERCERA

28 JUL - 3 AGO

SI QUIERES SER EXPOSITOR, ESCRÍBENOS A FERIAS@GRUPOCOPESA.CL Y TE CONTACTAREMOS



MERCADOPAULA.CL



MiSalcobrand

Un respiro para tu bienestar

Anticonceptivos, medicamentos
para Diabetes, Dermocosmética
y MUCHOS MÁS

Hasta
40% Dcto.
4^{ta} a 12^{da} unidad
Productos de
uso recurrente

Nuestro programa de beneficios
para acompañarte en tu tratamiento.

Para hacer uso de tus beneficios siempre
debes mostrar los códigos de descuento
que encontrarás en la App de Salcobrand

